

to, ob. cit., pág7.

En cuanto a su alcance, se aclara allí que *“abarca el conocimiento integral de todos los componentes del potencial nacional del o de los países involucrados y los aspectos pertinentes del propio país, que puedan influir en las decisiones y resoluciones de política y estrategia nacional”*. En el *“Cuadro Comparativo de la Inteligencia según sus Niveles”* señala además que se desarrolla *“en todo tiempo”*, mientras que en espacio, podría decirse que su alcance es *“mundial”* o *“global”*, puesto que *abarca: “todos los países extranjeros que puedan influir en la conducción nacional incluyendo el propio país”*.

### **Currículum Vitae del Cnl Gustavo Eduardo Ponte**



El Coronel Gustavo Ponte es Oficial de Artillería (1985), de Inteligencia (1992), y de Estado Mayor (2001). También es Lic. en Estrategia y Organización por el Instituto Universitario del Ejército (2001), Lic. en Calidad de Gestión de la Educación por la Universidad del Salvador (2004), y Magister en Inteligencia Estratégica Nacional por la Universidad Nacional de La Plata (2011).

En 2003 ganó su primer concurso de titularización docente y desde 2004 se ha desempeñado como profesor universitario en carreras de grado y postgrado en la Escuela Superior de Guerra tanto en la modalidad presencial como en e-learning.

En el presente artículo el Autor aborda una visión sobre la “guerra moderna” abarcando todas las facetas de este estadio del conflicto. En tal sentido, se debe repensar la participación en la misma en el Siglo del Conocimiento, ya que en la guerra, debe igualmente aplicarse la ciencia y el arte de vencer. Clausewitz así lo mostró al definir la guerra como “un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad”.

## **Elementos de la Guerra Moderna Luchar y Vencer**

*Cnl Mariano Castelli*

### **Introducción**

*“El primer acto del juicio, el más importante y decisivo que practica un estadista y general en jefe, es el conocer la guerra que emprende”* (Clausewitz: 1968, 53). La necesidad de adiestrar, organizar y equipar fuerzas debe ser orientado hacia la guerra que se querrá librar. Más aún, *“según te entretienes, así combatirás”* es una realidad tan patente que incluso va mas allá de un simple “fuego y movimiento” de las tropas terrestres, sino que también se advierte que los sistemas de armas deben ser probados y el personal adiestrado en él, una verdad que la propia experiencia de guerra malvinera nos ha dejado, pues el valor de los aviadores navales y de la Fuerza Aérea argentinos fueron en ocasiones infructuosos, pues los especialistas estaban habituados a utilizar bombas y torpedos de instrucción y por eso tuvieron problemas en ajustar las espoletas de bombas y torpedos reales en combate (Montoto y De Simón: 2015, 364).

El historiador Flavio Josefo, un hebreo romanizado, quien narró la conquista de Judea por el General romano Tito, en su obra *“La Guerra de los Judíos”* (Libro Tercero, Cap. III) aseguró que en el arte de la guerra, los romanos deben su imperio *“no por bien ni prosperidad de la fortuna, sino por propia virtud y esfuerzo”*. Entre otros conceptos afirmó que aquellos:

1. “Estando muy en paz, jamás dejan de ejercitarse en las armas”... “ni quieren tener algún tiempo treguas con ellas”.
2. “Sus pruebas en los ejercicios de la guerra no son desemejantes a la verdadera pelea, porque cada día todos los soldados salen armados a ejercitarse, como si saliesen a la batalla, de aquí es que sufren tan animosamente toda guerra”.
3. “No se desbaratan menospreciando el orden que deben guardar; no los espanta el miedo, ni los consume el cansancio, por lo cual siempre les sigue la victoria, y siempre vencen a los que no hallan tan ejercitados ni tan diestros como ellos”.
4. “No errará quien opine que **sus pruebas y ejercicios de armas son batallas sin sangre, y que sus verdaderas batallas son pruebas y ejercicios con derramamiento de sangre**”.

La autocrítica de Josefo para con su misma tropa judía es que los romanos “no se pueden engañar a sí mismos, como lo hacemos nosotros”, es decir, aludía a la falta de preparación o un adiestramiento superfluo por parte de sus conciudadanos en el arte de la guerra. Si extrapolamos a nuestro tiempo y realidades, y pensamos que ya se hizo todo lo necesario por alguna que otra salida al terreno, o por aquella instrucción en *power point*, estaremos en la misma situación, porque para llegar a que nosotros, los zapadores, entendamos que “los ejercicios son verdaderas batallas sin derramamiento de sangre y las batallas, sangrientos ejercicios” se debe apoderar de todas las tropas de Ingenieros, de **una voluntad fanática de progreso**, de tal manera que ésta se imponga para alcanzar la potencia combativa necesaria para la defensa del país.

El llamado para educarse y adiestrarse en la guerra no puede ser sin ton ni son. Somos hombres y mujeres de nuestro tiempo y como tales, la lectura que hacemos de la guerra moderna debe ser prioritaria para concebir y sostener ejércitos necesarios, y vencer en combate.

A fines del año 2015 y principios del 2016 vemos por los medios de comunicación social de masas como la televisión y también por las redes sociales, de “*qué se trata la guerra moderna*”. En tal sentido, debemos repensar y reconcebir cómo participaremos. Existe la guerra en campo abierto, en ambientes de distinta naturaleza, por lo que hay que continuar la preparación en frentes y profundidades reales articulando medios, personal y tiempo lo más semejante a lo que hallaremos en la guerra y con la ética del soldado guerrero, en el marco de las dimensiones de nuestro país que de por sí posee distancias del nivel operacional además de táctico, por lo que será necesario privilegiar los vehículos de transporte a rueda y la aviación de transporte, sin descartar otros medios. La maniobra es esencial para la supervivencia; con vértigo, con ritmo y con la aplicación de virtudes hasta ahora no tratadas con seriedad: no bastan la justicia, la prudencia, la templanza o la fortaleza. Hace falta agregar otra más, que es *activa* por esencia: “*el coraje*”.

Esta última virtud está anclada intrínsecamente en el *ethos* del soldado. La *inacción* es, en este marco, una falta militar y en cambio, “el movimiento es la esencia”.

En ese sentido de “movernos” dinámicamente hacia los conceptos, también observamos que una de esas vertientes de la “guerra moderna” que la historia militar finisecular del Siglo XX y de principios del XXI nos muestra es el combate urbano, un nuevo ambiente especificado en la actual doctrina, pues la guerra ha sido llevada a las ciudades, máxime que nuestra población nacional está concentrada en un 50 % en las grandes ciudades y localidades, especialmente en el eje central del país Buenos Aires - Córdoba). Coincidente con el nuevo reglamento de “Conducción de las FFTT”, sabemos que la naturaleza compartimentada del terreno en el combate en el ambiente urbano requerirá el empleo intensivo de elementos interarmas.

Iniciado el siglo XXI la guerra se desarrolla en todo su esplendor: la “*Primavera Árabe*” (la revolución en Egipto que obligó a la salida del poder de Hosni Mubarak, la insurrección en Túnez que hizo lo propio con Ben Alí, la intervención de tropas de Emiratos Árabes Unidos sofocando revueltas en Bahrein, las jornadas sangrientas en Yemen, la escalada de violencia de Hamas que disparó medio centenar de obuses contra Israel desde la Franja de Gaza), la operación “*Odisea del Amanecer*” (los bombardeos de precisión occidentales contra las fuerzas armadas libias en el marco de la guerra civil), la cruenta guerra civil en Siria gobernada por Al-Assad con la extensión a un conflicto internacional por el ataque aéreo israelí a su mismo territorio que destruyó cargamentos de misiles al Líbano destinados al *Hezbollah*, además de las agresiones con armas químicas y la constatación del empleo de armas incendiarias, la militarización con fuerzas convencionales, no convencionales y atómicas de la península coreana, los combates en Afganistán, las complejas operaciones en el sur ucraniano con milicias pro rusas (Lugan y Donetsk) y el advenimiento con estrategias y tácticas sorprendentes del Estado Islámico en un califato que no respeta al menos tres estados modernos actuales son algunos de los ejemplos en ciernes y que termina en esta gran mezcla inicia hace años, con actores como Irán y el libanés “*Hezbollah*” luchando contra el Estado Islámico (EI o ISIS), “pero más cerca de Rusia en su estrategia de apoyar a Al – Assad”<sup>1</sup>, quien guerrea contra un millar de milicias rebeldes.

Surge claramente que la guerra se mantiene perenne lamentablemente pero muta su naturaleza, se desenvuelve en general en un ambiente de población y territorio tridimensional. Los adversarios aún se enfrentan. Algunos pueden pensar que al no existir un adversario para hacer la guerra (un “otro” que por otra parte, “define” hasta psicológicamente a la “otra” contraparte), un desarme unilateral, se podría erradicar el peor de los dramas humanos. El soviético Georgi Arbatov dijo a los estadounidenses en el año 1989: “nosotros vamos a hacerles a ustedes algo terrible,

<sup>1</sup> Pisani Silvia: *El Gran Juego. En el complejo tablero sirio, ni EEUU ni Rusia tienen el éxito asegurado*. La Nación. Buenos Aires. 4 de octubre de 2015, p.4.

vamos a privarlos de un enemigo.” (Bartolomé y otros: 1994, 42).<sup>2</sup> Un pensamiento idealista<sup>3</sup>, aparta la concepción de letalidad del instrumento militar, diluyendo su vigor militar. Mas coincidente con un pensamiento “realista”, es lo afirmado por Cicerón (cf. 1994, 41) cuando argumenta que será necesario al emprender la guerra, dejar bien en claro que sólo se busca la paz... y que “resolver los conflictos por vía pacífica es más de apreciar que la misma valentía desplegada en la batalla”.

En este contexto, Clausewitz, sinónimo de “guerra clásica”, se muestra como un anatema para los que pretenden hacerla más “limpia” y menos dolorosa y al amanecer del Siglo XXI donde el aumento de la tecnología y del espacio cibernético produce el mismo apasionamiento que los avances logrados por los exploradores y científicos de fines del Siglo XIX y principios del XX, se afirma que Clausewitz ha dejado de tener vigencia. En efecto, hace un tiempo relativamente breve se ha generado un debate sobre el modalismo de la guerra con opiniones contrarias a la teoría clausewitziana (“romanticismo wagneriano” según Beaufre, “*marsellesa prusiana que inflamaba la sangre e intoxicaba la mente*” según Liddell Hart, “*receta para la derrota*” en opinión de van Creveld). Ello tiene importante repercusión en el diseño militar y en la estrategia en general, ya que dependiendo de las soluciones nos encontraríamos ante graves consecuencias, como la de obtener la victoria o la derrota.

Para Mao Tse-tung, quien apoyándose en el mismo Clausewitz va mas allá de este y dice que “la guerra es política con derramamiento de sangre” y que el “objetivo de la guerra es eliminar la guerra” argumenta con realismo que “todos cuantos participan en la guerra deben desprenderse de los hábitos corrientes y adaptarse a ella, a fin de poder ganarla” (Mao, 1970: 281) dando pie a la lucha de guerrillas, pero también a la guerra de posiciones en el marco de la guerra revolucionaria, de aniquilamiento, de desgaste, de movimiento, etc... inclusive acepta las batallas decisivas (opinión “proclausewitziana” que a la postre la puso en práctica con éxito).

Toda la discusión influencia en los “conceptos” que conmocionan profundamente el *ethos* del soldado moderno, ya que afecta, luego de las necesarias construcciones intelectuales derivadas, en cómo, porqué y para qué se combate.

---

2 Aunque la autosuficiencia y la ausencia de enemigos podrá crear cierta “omnipotencia” en los Estados prevaletientes a principios del siglo XXI.

3 Emmanuel Kant en el Siglo XVIII escribió en su ensayo sobre la *Paz perpetua*, que la paz mundial era inevitable; la misma llegaría o porque todas las naciones compartirían el mismo sentido de justicia, o porque un ciclo de guerras de violencia siempre creciente señalaría a los hombres la futilidad del conflicto. En un sentido mas práctico, se puede sostener en esencia idealista, que los actores deben dotarse de instrumentos militares sin capacidad de atacar al otro, de tal manera que el poder defensivo de un actor “A” sea mayor el poder ofensivo de un actor “B” y el poder defensivo de un actor “B” sea mayor que el poder ofensivo de un actor “A”. Por lo tanto, habrá que conocer qué, cuándo, dónde y para qué se equipan, adiestran, sostienen y despliegan tropas.

Para Heráclito, la guerra es innata en la especie humana. Según Tucídides, se lucha por “miedo, interés y honor”. En la actualidad Martin van Creveld (cf. 2007: 287 y ss) afirma que la guerra no siempre se ha librado por interés y si por otras razones más “bastardas”, como las recompensas, la vanagloria o las “almas de los hombres” y no sobre aquello que la “sociedad considera bueno y útil” puesto que ello es “producto de circunstancias históricas específicas, siempre sujetas al cambio”, calificando al “interés” (motivador de la guerra) como un concepto “grosero”. También sostiene que “la razón real por la cual tenemos guerras es que al hombre le gusta pelear.” Opuesto a él, Colin Gray (1998: 277), un sostenedor de la vigencia de Clausewitz, dice que “la guerra por diversión no es realmente guerra; es una forma de bandolerismo recreacional”. Es decir, no siempre se combate por la supervivencia o la economía, ni por un grado aceptable de “razonabilidad”, aunque después pueda conducirse a la guerra más o menos racionalmente.

De todas maneras parece ser que para el contexto sudamericano, el “porqué” y el “para qué” tiene que ver con los “intereses”, susceptibles de “defensa”, pues como políticas de defensa, se interpretan a los grandes intereses regionales “la producción de alimentos, los reservorios de agua, los espacios vacíos y los países vecinos.”

Relacionado con el “quien”, hoy la guerra no se hace exclusivamente entre estados. Un ataque suicida en la guerra moderna hace difícil observar el “principio de distinción” entre fuerzas y los que accionan (¿un estado? ¿una religión? etc). Otros ejemplos, son las guerras insurgentes o las civiles o incluso las llamadas “difusas” o contra “enemigos no cooperativos”. Otros autores hablan de “guerras integrales” y hasta “híbridas”, donde existe la presencia de actores de todo tipo, incluso del crimen organizado.

En un planeta de profundos cambios sistémicos, donde la guerra muta en su modalidad como hija natural de su tiempo, reina una lógica desorientación. En opinión de algunos, la falta de adaptación a las nuevas formas de la guerra hará que las instituciones armadas estén condenadas a desaparecer o a reciclarse; otros, adhieren a un concepto romántico de cargas valientes en la batalla, de grandes maniobras propias de las luchas del Siglo XIX o mediados del XX; estos pocos buscan, jadeantes y en la confusión, la dirección adecuada que anticipe alguna verdad; aquellos de mas allá, intentan soluciones prácticas a los problemas inmediatos. Sin embargo, entre todas las concepciones reinantes, la mayor parte desnaturalizan la verdadera función militar. Todas las teorías que apartan del *ethos* del soldado generan desconcierto y procuran en sí, apostar por frases hechas o bien ver fantasmas de distintas clases.

Es que en la guerra debe aplicarse la ciencia y el arte de *vencer*. Clausewitz así lo mostró al definir la guerra como “un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad”. Es la victoria el fin de este “drama político”. Por lo tanto, el “ethos” del soldado es combatir y vencer.

## La Desmitificación de Clausewitz

Los gobiernos guerrearán por distintas razones, y aceptan con un liviano análisis el famoso postulado “la guerra como continuación de la política por otros medios”. Esto último requiere la siguiente reflexión: el peligro de esta cita de Clausewitz proveniente de sus esbozos al Capítulo VIII de su obra “*De la Guerra*” se encuentra en su aplicación inconsciente y en convertirla en el punto de partida de las más falsas conclusiones. Clausewitz dice: “*La guerra no es más que una continuación de la relación política mediante la intervención de otros medios*”. Interpreta von Seeckt (cf. 1940: 21 y ss) de esta famosa sentencia de Clausewitz que, cuanto más potente y consciente de su objetivo es la política de un Estado, tanto más potente será su conducción en la guerra. De acuerdo con la experiencia actual, la famosa frase no es un dogma, debiendo aceptarse con algunas restricciones, pues la guerra no se contiene a sí misma, está articulada a la vida componente de los pueblos (en su sentido histórico) al ejercicio del poder buscando un fin. En tal sentido, la guerra es la violencia focalizada y dirigida. No es aleatoria: Por ser organizada, es colectiva y social y entre unidades políticas: en síntesis, es violencia organizada producida entre unidades políticas. Por ello la guerra es el empleo de fuerzas contra un adversario para alcanzar un objetivo y así, Clausewitz debe ser leído evitando fragmentar partes de su obra, pues todos los que han escrito sobre aquel han concluido contradictoriamente por falta de una “conciencia histórica”.

La obra de Clausewitz habla de la real naturaleza humana (la debilidad por excelencia), la incertidumbre, la política y el cálculo racional. La penetración de la tecnología y de formas más letales de combatir no ha alterado estas verdades. Clausewitz advierte, anticipándose en el debate al “anticlausewitziano” van Creveld, que la genialidad militar no se refiere a la invención de nuevas formas de acción, que podrían impresionar inmediatamente, como en el resultado final afortunado del conjunto. Grandes capitanes de la historia (Escipión, Aníbal, César, Napoleón, Guderian, Manstein) revolucionaron los niveles operativos y tácticos pero fueron destruidos estratégicamente. Lo que funciona a nivel táctico y físico no necesariamente hace lo propio a nivel operativo, estratégico, mental y moral. La conducción de la guerra no lo es todo, pues es preciso reconocer también y por lo expresado en el párrafo anterior, que las condiciones políticas previas tienen influencia sobre su desarrollo ulterior.

El debate es abierto. Mientras unos piensan que la “guerra convencional parece estar en las últimas etapas de abolirse a sí misma” (van Creveld: 2007, 301), otros aseguran: “Si no van a gozar de una paz perpetua ni de una sola conflagración que acabe con la especie, la tercera opción, la que haya guerras convencionales imprevistas y quizás más mortíferas... parece lo más probable en los próximos mil años”. (Hanson: 2006, 496). Es en el metalenguaje de Clausewitz donde existe un mínimo común denominador cuasi filosófico ante tanta literatura contrapuesta: “...Aunque nuestra inteligencia se siente siempre inclinada hacia la certeza y la

claridad, nuestro espíritu a menudo es atraído por la incertidumbre...” Así, el viejo paradigma clausewitziano de “fricción” penetra en la naturaleza de la guerra cualquiera sean sus formas.

En efecto, Clausewitz, antes que “inventor” fue un “codificador” de teorías y doctrinas militares formadas hasta su época que ponderó los factores psicológicos de la guerra (esto es, la “fricción”) definidas como “incidentes y acontecimientos imprevistos... propios de toda acción bélica” (Görlitz: 1952, 273), algo que seguramente el legionario romano ya sabía en un “manual militar no escrito” dieciocho siglos atrás. En tanto intérprete, Clausewitz fue receptor de las ideas desarrolladas por Federico el Grande, Napoleón, Scharnhorst (revolucionario que buscó cambios en la estrategia, administración y disciplina de las organizaciones militares y que introdujo a Clausewitz en el estudio de la guerra) y Gneisenau, los “creadores del Ejército prusiano del Siglo XIX” (Earle: 1968, 41). Como hijo de la era filosófica alemana de Kant y Goethe, Clausewitz creía que el pensamiento debía dar impulso a la acción.

La exposición de Clausewitz sobre la guerra del Siglo XIX corresponde a una transición, entre el fin del absolutismo y el nacimiento de Napoleón. Como toda nueva época exige una nueva forma de guerra, la era donde surgió “*De la guerra*” no fue la excepción. En un marco general donde los pueblos luchaban por su supervivencia, la concepción clausewitziana devolvió la guerra a las naciones, quitándosela a los amos del momento, “los déspotas”. Al operar de esta manera, la contribución clausewitziana a la doctrina fue que el objetivo de toda guerra consiste en una rápida decisión mediante la irrupción en el Estado enemigo. Y la decisión “rápida” se daba por aniquilamiento en la batalla; no como antes, que se procuraba el “desgaste” entre enemigos equilibrados políticamente.

El progreso técnico de la industria luego de la muerte de Clausewitz (revolución del transporte de tropas con el tren, nuevo comando y control por medio del telégrafo, la invención de Dreyse del fusil de aguja con percutor de retrocarga, la expansión de las fábricas de armamento de Krupp) amplió exponencialmente el espacio y los medios y alteró el tiempo, permitiendo una mejor aplicación de la teoría expuesta por aquel. Por ello más adelante en la historia, una guerra científica de masas y máquinas (la guerra de la era industrial, una de las “olas” expuestas por Alvin Toffler), debía capturar los recursos y las regiones económicamente importantes, dando un carácter dramático a las guerras del Siglo XX.

Considerada sin razón como la única estrategia ortodoxa, Clausewitz ha dominado la estrategia de los siglos XIX y XX descubriendo sus límites: puede ser lograda la decisión mediante la victoria militar, si esta puede ser rápida en función de las condiciones imperantes. En opinión de Beaufre, esta condición solo existe en ciertos momentos de la evolución táctica o de la estrategia operacional. Aquí, la decisión solo puede ser alcanzada en una fase posterior de desgaste recíproco, en una prolongación en donde tanto el vencedor como el vencido salen totalmente

agotados.

Hoy, claramente es *naif* pensar de que la moral enemiga resultaba quebrada exclusivamente mediante una victoria militar, cuando es el mismo Clausewitz quien habla, en su ley de “extremo esfuerzo”, de la “firmeza de la voluntad” o lo que él llamaba “firmeza del motivo” para proseguir la lucha hasta la victoria (como demuestran los grupos insurgentes de Medio Oriente en el Siglo XXI). Un principio de la conducción militar ampliamente reconocido en la doctrina actual es el de “voluntad de vencer”, anclado en este realismo clausewitziano que hemos traído al debate, es vital en nuestra exposición, pues muchos lo consideran, junto con el principio de “libertad de acción”, como el más importante y determinante.

De todas maneras, es claro que la decisión mediante una batalla victoriosa no podrá obtener, por sí misma, las finalidades de la estrategia, que es alcanzar los objetivos fijados<sup>4</sup> por la política empleando los medios disponibles, ya que la decisión estará dada por la aceptación del contrario de las condiciones que se le quieren imponer. Aquí, el viejo axioma “la táctica no soluciona lo que la estrategia no prevé” es una realidad.

## Contexto Actual Vancreveliano–Anticlausewitziano: Las Armas de Pequeño Calibre y su Relación con los Estados-Nación

Según van Creveld, la guerra trinitaria clausewitziana basa su universo en el gobierno, el ejército y el pueblo. Para von Clausewitz, lo “trinitario” estaba dado en el “odio, el cálculo y la inteligencia” (o “pasión, juego y política”). Debido a que es central para van Creveld el hecho que dentro de la concepción trinitaria, existirían otros actores siendo de alguna manera el fin del Estado Nación, ya no sirve para la conceptualización de la guerra: hoy los actores no estatales en constante proliferación hacen la guerra, y desplazan a los Estados Nación en dicha “relación social”. Al estar en debate la concepción trinitaria, particularmente una de sus bases, el “gobierno” (sinónimo de Estado), los conceptos clausewitzianos están fuera de lectura de nuestro tiempo, tornándose carente de practicidad.

Lo cierto es que son los Estados-Nación y las democracias lo que facilita el mantenimiento de la paz. En efecto, cuando hay un estado constituido, disminuye la guerra. En cambio, en los Estados Fallidos, hay lucha armada.

Esto se hace más evidente no solo en la guerra abierta, sino en los medios que se utilizan. En la actualidad, las armas de los pobres, como un artefacto explosivo (en ocasiones simulado), colocado o fabricado de forma improvisada, incluye materiales de destrucción, letales, nocivos, pirotécnicos o incendiarios, productos químicos: diseñado para destruir, incapacitar, acosar o distraer, a veces compuesto por

<sup>4</sup> Conquistar, aceptación de condiciones, protección de territorios, mantenimiento de intereses, etc.

materiales militares, y otras veces con componentes no militares y con sistemas de iniciación según el ingenio de quien los diseñe, unido a las armas de pequeño calibre, son los que en la actualidad producen las mayores bajas entre civiles y militares. Los artefactos explosivos improvisados o AEI<sup>5</sup>, los Restos de Explosivos de Guerra o REG, las minas antipersonales o MAP y hasta anti vehiculares o MAV, etc. A ello se agregan las armas de alta tecnología, las armas autónomas letales o “robots asesinos”, las armas QBN/R o las bombas de racimo<sup>6</sup>.

La guerra moderna, en la era del conocimiento, se está desarrollando con fuerzas contrapuestas de primer a cuarto orden<sup>7</sup>, y hoy con “casi todo” se hace la guerra. La guerra moderna, en la era del conocimiento, se está desarrollando con fuerzas contrapuestas de primer a cuarto orden, y hoy con “casi todo” se hace la guerra. Soldados que poseen una concepción medieval con logística mínima, como por ejemplo, EI (Estado Islámico, o ISIS) se oponen a fuerzas de alta tecnología, como por ejemplo, la OTAN o Rusia) y los vencen en distintos campos, como en la ciberguerra. Los combatientes de la era preindustrial utilizan medios del mundo occidental universalizados como Facebook, Twitter o YouTube para armar y lanzar a sus kamikazes.<sup>8</sup>

El mensaje de la historia militar contemporánea es claro: *para pelear, todo, incluso los servicios de internet*, deben ser aprovechados para vencer en la próxima guerra. Las experiencias de las guerras pos westfalianas indican que a pesar del desarrollo geométrico científico, la guerra no desaparece y el combate sigue siendo tan atroz como antes, si no más. Los modos han cambiado: aviones de línea que se estrellan sobre símbolos económicos, bombas que vuelan embajadas, crisis financieras de distinta índole en cualquier parte del mundo y aeronaves no tripuladas cuyo operador utiliza un “joystick” a miles de kilómetros de las zonas de combate. Hoy la guerra puede ser hecha de cualquier forma (*cf.* Liang y Xiangsui, 1999: *web*) y una sección de “hackers” es poderosísima, especialmente para nuestras generaciones “Y” o “XY”, tan dependientes de la conectividad en la era de las

<sup>5</sup> Es toda munición y/o dispositivo explosivo que ha sido modificado, con capacidad de causar muerte, lesionar y/o producir daños, su manufactura es de manera casera o de alguna forma técnica, compuesto por elementos básicos: explosivos (militares, comerciales e improvisados-caseros), contenedores y materiales que al unirse conforman un sistema de activación, y está concebido para ser accionado por radiofrecuencia, cable de mando, temporizado y/u otros medios mecánicos y/o electrónicos. Su fabricación se ve condicionada por la disponibilidad y acceso que se tenga a las tecnologías de los diferentes componentes, el ingenio, el conocimiento, la imaginación y la capacidad de recursos en la zona en que se elabora, está sujeto a constante adaptación e innovación. Puede contener químicos destructivos, letales, nocivos, pirotécnicos o incendiarios, componentes de algún tipo de munición, adiciones de agentes químicos, biológicos, radioactivos, nucleares y/o fragmentos.

<sup>6</sup> En las Conferencias de Oslo 2010 se definió como Armas de Destrucción Masiva a las bombas de racimo.

<sup>7</sup> En función de su potencial, poder de combate y desarrollo tecnológico, de tal manera que el de mayor grado son aquellos ejércitos o naciones de mayor desarrollo técnico y el de menor grado son aquellos propios de la era pre industrial.

<sup>8</sup> En la era de la información, más que nunca debemos comprender la naturaleza del conflicto o guerra que se cierne para la defensa nacional.



aplicaciones. Todo ello requiere una gran adaptación a todo nivel de conducción para concebir tropas, sabiendo que lo único seguro es que no hay nada estable y fijo. Al contrario, “el cambio” es lo que signa a nuestro tiempo. A ello habrá que hacerle frente con innovación, pensamiento lateral, alta flexibilidad y creatividad, condiciones que deben desarrollarse en el ejército.

Las fuerzas de alta tecnología occidentales envían sus drones (aeronaves no tripuladas) armados con misiles “*Hellfire*” operado por pilotos que sentados a cientos de kilómetros de distancia baten al EI, pero éstos aceptan las bajas y mantienen su obstinación mostrando a través de las redes sociales sus armas propias de terrorismo que lo único que demuestra es su determinación para llegar a sus objetivos. ISIS asimismo, combate contra todos, inclusive contra equipos del tipo Al Qaeda, auxiliados por los santuarios que se mantienen gracias a la guerra civil Siria y en este país.

Con una voluntad de vencer a toda prueba y una moral de combate absoluta, las fuerzas de EI o ISIS conquistan con solo mil trescientos hombres a Mosul, oponiéndose a 60.000 iraquíes (Cockburn: 2015, 29 y ss), y desintegrando en sus operaciones en el norte iraquí, sirio y el Kurdistán, al menos cinco grandes unidades de nivel divisional iraquíes. ISIS o EI, con todo, posee 30.000 voluntarios procedentes de 90 países que fueron a Siria e Irak para unirse a la organización: la mayoría son de países árabes, pero unos 3400 llegaron de Europa, lo que marca el gran sentido transnacional de la organización, compuesta por NUEVE (9) “Consejos”: de Liderazgo, de la Shura, Militar, Legal, de Seguridad, de Inteligencia, Financiero, de Asistencia (normalmente el que coordina los ataques terroristas en el extranjero) y de Medios.<sup>9</sup>

EI, el “Estado Islámico de Irak y el Levante” (ISIS son sus siglas en inglés), sucesor del derrotado por Occidente grupo “Al Qaeda” que en el 2010 rompió con esta organización, que en el 2014 estableció el Califato (su “Califa”, el de todos los musulmanes, es Abu Bakr Al-Baghdadi), una forma de estado que lidera un poder ejecutivo político-religioso acorde a la ley islámica en los territorios de Siria e Irak, extensivo a toda la región, controlan entre 40.000 km<sup>2</sup> a 90.000 km<sup>2</sup> entre los países de Irak y Siria, y viven bajo su órbita, al menos 8 millones de personas, ha diseminado por el mundo durante el año 2015 junto con otras organizaciones afines, la forma de guerra “terrorismo” con ataques sorpresivos y violentos, según el siguiente detalle (en febrero, julio y septiembre no se registraron ataques en el extranjero):

CUANDO	DÓNDE	CÓMO	MUERTOS
Enero	París (Francia)	Ataques múltiples	17
	Península de Sinai (Egipto)	Ataque armado	27
Marzo	Saná (Yemen)	Ataque suicida	137
Abril	Jal alabad (Afganistán)	Ataque suicida	34
Mayo	Sirte (Libia)	Ataque armado	23
Junio	Susa (Túnez)	Ataque a hoteles	38
Agosto	Abha (Arabia Saudita)	Ataque suicida	15
Octubre	Ankara (Turquía)	Doble atentado	128
	Península de Sinai (Egipto)	Explosión en un avión	224
Noviembre	París (Francia)	Múltiples ataques terroristas	132
	Beirut	Ataque armado	43
TOTALES (ataques en siete países)			818

La reacción occidental fue inmediata y contundente: Francia desarrolló operaciones inmediatas contra EI con la idea fuerza que “Francia promete una guerra implacable contra el Estado Islámico”, además de las operaciones de distinta índole en toda Europa que permitió neutralizar una serie de células dormidas o prontas a actuar y el endurecimiento obvio contra los inmigrantes, agudizando aún más las crisis en ese sentido. Pero al momento, los atentados de París con sus muertos y 352 heridos.

El costo beneficio es claro: las bajas en París fueron desproporcionadas a la fuerza en oposición: solo 7 terroristas murieron, que trabajaron en tres equipos coordinados, con un experto en explosivos (quien no participa en las operaciones por su importancia), altamente entrenados para pasar inadvertidos y apoyados desde el exterior y que al menos, precisó de cuatro meses de planificación, debido a que ello se puede inferir tras los interrogatorios a los que fue sometido un ciudadano francés en dicho mes a su regreso de Raqqa, bastión de EI en Siria.

El cuadro indica que no es sólo el ataque contra Occidente: han caído muchos musulmanes en este conflicto. Nuestras generaciones han sido signadas de alguna manera, por el famoso libro de “*El Choque de las Civilizaciones*” de Samuel Huntington. No obstante, luego del “11-S”, este mismo pensador argumentó que habíamos entrado en “la era de las guerras musulmanas”, que habrían reemplazado la Guerra Fria como principal forma de conflicto internacional, caracterizados por incluir el terrorismo, guerras civiles y conflictos interestatales, de manera dispersa, variada y frecuente. Esto significaría que, en el caso hipotético que EI sea destruido, todavía quedarían grupos islámicos violentos, dormidos o en acción.

Durante la primera semana de octubre de 2015, Rusia decidió intervenir de manera directa en la guerra civil siria con bombardeos contra las posiciones rebeldes en apoyo al presidente Al-Assad; sin coordinaciones con las operaciones occidentales, se llega a un baño de sangre que complejiza la situación. Presionado de alguna

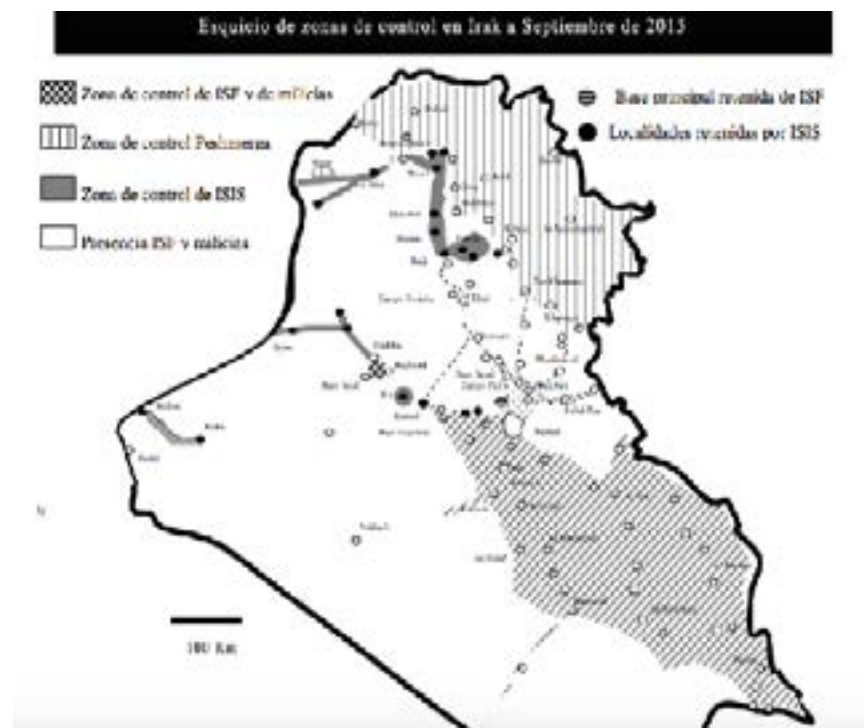
<sup>9</sup> Arango, Tim: *Cómo combatir a EI. El enigma que desvela a las grandes potencias*. La Nación. Buenos Aires. 12 de noviembre de 2015. pp.1, 4.

manera por EEUU y sus aliados (Francia, Gran Bretaña, Alemania, Turquía, Qatar y Arabia Saudita), Rusia llegó a una solución de compromiso, llevando el 2 de octubre de 2015 seis ataques sobre blancos del EI en territorio sirio con 14 vuelos de cazas Sukhoi SU-34, Sukhoi - 24 M y Sukhoi -25'.

Nadie es inocente, y las bajas no deseadas se incrementan como el ataque aéreo estadounidense a un hospital de Médicos sin Fronteras en Kunduz, Afganistán, o las bajas deseadas, con los grupos jihadistas en África en el medio de sus campañas del terror.

ISIS está en estos momentos, “ganando” la guerra, especialmente la ciberguerra. Pero en el terreno hace otro tanto, obligando a las fuerzas occidentales lideradas por los estadounidenses, a cambiar continuamente sus tácticas contra las milicias del Estado Islámico.

El proyecto de insertar en el campo de batalla sirio 15.000 hombres adiestrados y equipados por tres años. Los primeros 5400 rebeldes del presente año fracasaron. Los grupos que infiltraron a través de Turquía o se dispersaron, o escaparon después de entrar en combate o fueron tomados prisioneros o se pasaron al bando enemigo con todos los materiales. Las tácticas actuales de adiestrar contingentes enteros, cambiarán por otros modos de acción, como el de apoyo de material específico (equipos de comunicaciones para la coordinación de las operaciones de los rebeldes o para el guiado de las aeronaves occidentales en sus misiones de AFC) o entrenamiento de la conducción rebelde, recreando de alguna manera, lo que se hizo con los kurdos.



*Figura 1: La figura muestra la ejecución del control en el territorio de Irak a Sept 15 ejercido por actores armados en general. Según el RFP-99-01 (Terminología Castrense de Uso en el Ejército Argentino), “control” es el efecto de dominar un espacio (terrestre, marítimo o aéreo), zona u objetivo material, de modo tal que quede sometido a la propia voluntad y respecto del cual toda acción del enemigo le implique a éste un riesgo desproporcionado en relación con sus posibilidades de éxito y con el resultado a obtener. En doctrina comparada, “control” se define como una zona donde actores militares ejercen presión física/psicológica para asegurar que los individuos o grupos de la misma respondan según se los dirige. El control también requiere conducción militar para mantener la influencia física sobre una zona específica para prevenir su uso por parte del enemigo. En la figura se materializa dónde los contendientes poseen capacidad para rechazar fuerzas enemigas. Baiji y Sinjar no se encuentran bajo control de ningún actor, al contrario de Ramadi, que está bajo influencia de ISIS, pese a la campaña de ISAF que reclama dicha ciudad bajo su control.*

Los conflictos y bajas se extienden y los métodos y modalismos se imitan. Para algunos, como el ex Zar antidrogas estadounidense Barry McCaffrey, los cárteles de la droga son tan letales como ISIS, quien apostando más a su escalada, atacó a Europa continental, en una ola que “golpeó a París y dejó, por lo menos, 153 muertos; el centro de la embestida fue el teatro Bataclán, donde un concierto de rock terminó a manos de kamikazes”, una operación jihadista

perfectamente coordinada y planificada (la operaciones fueron concertadas y coordinadas porque los atentados se desarrollaron con una hora “H”, aproximadamente a las 21 hs). Estas células se activaron y se cree que existen más de una veintena de organizaciones clandestinas de este tipo “dormidas” en Alemania, Francia, Bélgica y Holanda con hasta doscientos combatientes de ISIS / EI. Lo cierto es que la guerra moderna es de alta tecnología, una del siglo XXI, pero las bajas y el sufrimiento humano hoy por hoy está dado por el empleo de sistemas de armas en el límite de lo prohibido.

Todas las guerras de este siglo XXI que estamos padeciendo, no obstante, poseen un mínimo común denominador: las armas caseras, de bajo calibre, de otros siglos, los llamados “Artefactos Explosivos Improvisados” y otras de similares naturaleza. En noviembre de 2014, el “Grupo Convención de Ciertas Armas Convencionales” de la Organización de las Naciones Unidas efectuada en Ginebra, Suiza, se desarrolló en el marco CCW, las reuniones de las Altas Partes Contratantes por el Protocolo II enmendado, la Decimosexta Conferencia y la 8va Conferencia del Protocolo V, que incluyó el tratamiento de los Artefactos Explosivos Improvisados (AEI), y otros temas, como las minas AP, AT, los REG (“Restos de Explosivos de Guerra”), los drones y los robots (“los acontecimientos recientes en armas incendiarias y Municiones en Racimo en Ucrania, Siria y otros lugares”, “Campaña para Detener a los Robots Asesinos”, y “Nuevos Desafíos de la Guerra: Operaciones con aviones no tripulados y la Protección de los civiles”, entre otras).

Entre aquellos que defienden y atacan el desarrollo y empleo de las armas, entre ellas las minas AP, algunas delegaciones explicaron que la amenaza de estas minas no supera el de otro tipo de municiones en consonancia del cumplimiento pleno con las normas del derecho internacional humanitario. Según los rusos, las MDAP (“minas distintas a las antipersonales”, como las minas AT por ejemplo) presentan una amenaza, pero no está apoyado esa afirmación en los hechos y las minas AP son las prohibidas por algunos tratados.

En sí, las estadísticas concluyen que los REG y los AEI son las armas que producen más bajas entre civiles y militares que cualquier otro sistema de armas. UNMAS dice que el ratio es de 9 a 1.

Los desafíos son evidentes: la falta de seguridad, la táctica común de los grupos insurgentes focalizadas en los AEI, el impacto negativo entre civiles, especialmente los AEI con dispositivos a presión, la facilidad de su construcción, su letalidad y sus efectos indiscriminados, el incremento de su instalación diaria, la falta de capacidad suficiente para enfrentarlas técnicamente por parte del personal y la rapidez de su disposición.

El uso irresponsable de las armas por actores no estatales o de efectos terroristas complejizan la situación (de allí la necesidad de continuar la vigencia de los Estados Nación organizados y evitar la proliferación de los estados

fallidos). En tal sentido, existe un conjunto de aspectos militares y diplomáticos que no se comparten entre los países. Por ejemplo, la diferencia de enfoque de detectabilidad o mecanismos de autodestrucción en las minas, las diferencias de parámetros de espoletas y su sensibilidad, diferencias con respecto a la actividad remota de estas minas, etc. Pese a la lucha por la no proliferación, en este aspecto hay pocos avances: algunos argumentan que las preocupaciones humanitarias por estas minas no se justifican, y además difiere por el tipo de explosivo utilizado, que siempre es controlable. Por ello ya estaría todo contemplado en el Protocolo II, y futuros debates no tendrían futuro.

Mientras existan los conflictos, las armas de pequeño calibre será un tema sin fin. Los desafíos de Ucrania -argumenta este país- son a causa de la Federación de Rusia, quienes apoyan a los insurgentes en el este de Ucrania; Ucrania asegura que están haciendo esfuerzos contra los rusos (en Donetsk y Lugan hay 7.000 km<sup>2</sup> liberados del control de los “terroristas” según los ucranianos; 27.000 REG y artefactos explosivos fueron destruidos). Los insurgentes (subversivos según Ucrania) atacan a los servicios de Emergencia del Estado (equipos para desactivar y/o desminar), lo que produjo 14 muertos y 23 heridos en el año 2014. Los objetivos para el año 2015 están focalizados en Donetsk y Lugan, y en las Conferencias CCW en el mes de Noviembre de 2015, todas estas acusaciones y sus réplicas rusas continuaron. En efecto, y mientras Ucrania solicita esfuerzo internacional de apoyo, Rusia replica en su derecho contra Ucrania y argumenta: *“nuestro diálogo en el marco del protocolo debe ser profesional. No seremos testigos de presentación de debates politizados. La crisis de Ucrania es compleja y es importante que abordemos el diálogo a nivel de expertos. No conviene poner etiquetas y eslóganes y presentar en blanco y negro o hechos presentados sin bases ciertas. Es difícil saber dónde está la realidad y las falacias, especialmente la participación de las FFAA rusas. Relacionado con los tiros o disparos efectuados por las FFAA rusas y la transferencia del material ruso, no hay confirmación de esto. La crisis de Ucrania es difícil en este país, que es hermano. No queremos entrar en esto”*.

Además, Rusia insiste en la necesidad de continuar observando la amenaza de estas minas. Se presentaron más de 30 documentos, tratando de explicar que la amenaza de estas minas no supera otro tipo de municiones, y aboga por el cumplimiento pleno con las normas del derecho internacional humanitario. Para los rusos, solo las minas se dice MDAP presentan una amenaza, pero dicha afirmación no está apoyada en los hechos; son las MAP la que afectan, y como las estadísticas concluyen que los REG y los AEI son los medios que producen bajas entre civiles y militares, trae a colación con lo que UNMAS dice: una ratio de 9 a 1; asimismo, Rusia acusa a aquellos que promueven el empleo irresponsable de estas armas, como por ejemplo, los actores no estatales o el uso de AEI para fines terroristas. Rusia cree que hay un conjunto de aspectos militares y técnicas y diplomáticas que no se comparten. Por ejemplo, la diferencia de enfoque de detectabilidad o mecanismos de autodestrucción; diferencias de parámetros de espoletas y su sensibilidad, o con



respecto a la actividad remota de estas minas, etc. Rusia piensa que hubo muchos temas que los países están en desacuerdo, pero las preocupaciones humanitarias por estas minas no se justifican pues está todo contemplado en el Protocolo II. Es muy interesante observar la problemática actual y las discusiones de ciertas armas convencionales y no convencionales o de difícil definición que provocan la mayor cantidad de bajas al género humano dadas en las Conferencias de CCW-Ginebra, por lo que se amplía lo aquí presentado en el Anexo 1.

## No son Seguidores de Clausewitz.

Quienes piensan que los continuadores de Clausewitz fueron los “*Luddendorf y Joffre*” de la Ira GM se equivocan de alguna manera. Particularmente a Clausewitz se lo ha desvirtuado o malinterpretado de todas las maneras posibles. Los “anticlausewitzianos” se basan preferentemente en el razonamiento de Liddel Hart, quien fundamenta su crítica ante la especial poca capacidad intelectual para ver el espíritu de la idea más que el de la letra, con unas oraciones fáciles de memorizar para un soldado binario. Es que siempre, sacado de contexto, como dice von Seeckt (cf. 1940: 21): “Clausewitz mismo resulta también una frase hecha cuando se repiten expresiones del padre espiritual de la guerra moderna sin sentido alguno, en lugar de estudiarlo con mayor detenimiento”. Por ejemplo, se lo toma a Clausewitz como un adalid del uso irrestricto de la violencia; sin embargo éste, argumentando que la guerra era un fenómeno político y social, distinguía entre la guerra total o limitada y hasta insurreccional.

Clausewitz no entendía una “violencia sin límites”, tal como sus detractores claman: innumerables pasajes en los que racionalmente desarrolla el fin y medios de la guerra, muestra suficientemente las malas derivaciones, normalmente articuladas en épocas no acordes a la lectura de la realidad del autor y en función del “cristal con que se mira”. Concepciones propias del Siglo XX como las de Mitchel que indican que la victoria se alcanza con accionar militarmente “contra los centros del oponente” (Howard: 1968, 65) con elementos tecnológicos avanzados, es pensar inadecuadamente la guerra moderna, la del siglo que nos toca vivir, al no incorporar, por analogía, lo mejor de las concepciones militares de todos los tiempos, máxime que estando hoy en presencia de pensadores que sostienen la “guerra irrestricta” (Quiao, Wang: 1999, *web*).

De la misma manera que las guerras del Siglo XXI poseen otra modalidad y objetivo, también hay que entender que las guerras del Siglo XIX tenían como fin la destrucción de las fuerzas enemigas en batallas campales, mientras que la guerra de masas del Siglo XX era el aniquilamiento de la fuerza económica adversaria mediante la ocupación de sus centros industriales. En este último sentido, la Ira GM no fue producto de una corriente de pensamiento clausewitziano sino, entre

otras cosas, de la incapacidad estratégica, patrimonio de los especialistas militares, ya que la energía creadora, propia de la personalidad de un gran capitán, fue reemplazada por la rutina profesional (y ciertamente también por la falta de estadistas de porte). Parte de esto sucedió también en la hecatombe de la Ira GM.

Se acusa a Clausewitz como el inspirador de las terribles de guerra de material. En ello contribuyó su opositor Liddel Hart quien vinculó a Clausewitz con la “destrucción de la masa de las fuerzas enemigas en el campo de batalla” como único y verdadero fin de la guerra y como universalmente aceptado e incluido en todos los reglamentos de conducción y enseñado en todas las escuelas de Estado Mayor. Ello es cierto en la medida que se comprenda que Clausewitz no fue el “cúralo todo” de los ejércitos del momento. Bonnal, el eminente profesor de estrategia de la Escuela de Guerra Francesa (nacida luego de las derrotas de 1866 y 1870), quien tanto influenció en los planes de operaciones franceses de la Ira GM (que daban a la guerra un carácter violento y encarnizado), había declamado que su doctrina era la derivación misma de la “estrategia de Napoleón, hasta entonces no conocida por los franceses” (oponía a la ofensiva alemana una defensiva estratégica). También el reglamento francés de “Servicio en Campaña” del año 1914 decía que “el ejército francés, retornando a su tradición, no debe conocer sino la ofensiva”. “Para vencer hay que romper, por medio de la fuerza, el dispositivo adversario... que requiere ataques a fondo y solo es posible conseguirla con sangrientos sacrificios. Todo otro concepto al respecto debe ser descartado como contrario a la naturaleza misma de la guerra” (Boucher: 1932, 216).

Era lógico, con esa cultura de la organización, que los “Joffre, Foch o Petain” pensarán que para no disminuir el vigor de la acción había que avanzar directamente al objetivo descartando toda otra acción, y que para ello debería aplastarse previamente al enemigo con material y llegar al contacto directo entre combatientes, buscando la decisión. Cuando Petain asumió la conducción, luego de años de “fuerza contra fuerza”, todo se transformó en desgastar primero al enemigo por medio de ataques con objetivo limitado con el fin que el adversario empeñe sus reservas. Hasta tanto el enemigo no haya empeñado las masas de sus fuerzas en personal y material y, una vez obtenido ello, la superioridad relativa del número (de personal, de material) era el momento para pasar a la ofensiva. “Atacar sin descanso”, “no atacar sino al enemigo debilitado y cuando se haga en su punto débil” eran las invectivas que pregonaban los ejércitos aliados. Había que obtener entonces, la superioridad en efectivos, armamento y valor.

Es en la propia Alemania y antes de la Ira GM donde las ideas clausewitzianas se expanden con vigor inicial: es así que tenemos a un Bismarck que personificó el poder de aquella política que estipulaba Clausewitz, donde se puso límites a la guerra; y fue Moltke, glorificado por la aureola de las victorias de 1866 y 1870, con un poder casi místico, quien tuvo que, a través de aquel, obedecer a la ley política.

Más tarde von der Goltz (autor de *León Gambetta y sus ejércitos*, *Rossbach y Jena* y *La Nación en Armas*), se convirtió en uno de los padres del militarismo alemán, aunque en su momento fue calificado como un representante de la democratización del ejército. Vaticinando la guerra total entre pueblos, con ejércitos de masas altamente desarrollados con la técnica pero que debían conllevar a la pérdida de la movilidad (desempeñando un papel determinante las fortificaciones) sin la obtención de la decisión por las “batallas-relámpago”, sino que se produciría por... “agotamiento físico y moral de uno de los dos adversarios”. Además, von der Goltz argumentó que debía irse a la guerra en caso de extrema necesidad. Esta afirmación no coincidía con el pensamiento de en aquella época, Jefe de Estado Mayor, general Waldersee, quien buscó emancipar a la guerra de la tutela política, pues lo militar debía orientar a la política. No obstante todo ello, Waldersee había augurado la totalización de la guerra con la idea de aniquilamiento. Como conclusión, vemos aquí cómo dos pensamientos opuestos, confluyeron en un espíritu de la época, pero no atribuible a Clausewitz y en clara discrepancia, aunque observamos algunos elementos clausewitzianos (aquellos que servían a una época determinada, como podríamos utilizar hoy); ejemplo de ello es el concepto de “masa” o el número, que en los tiempos de Waldersee podían otorgar los ejércitos nacionales por medio de una leva.

Y llegamos a un Conde Schlieffen, como “máximo exponente de la maniobra” (y claramente distinto a los detractores de Clausewitz que pregonan los errores intelectuales de la aproximación directa, el fuerte contra el fuerte, los conductores que masacraron tropas sinrazón) quien, conmovido por toda esta herencia, buscó con su famoso plan la rápida decisión de los dos frentes en la Europa continental. Por cierto que su tesis de una guerra de millones, era insostenible en el tiempo, ya que no percibió la importancia de la movilización económica. Y mientras que para el “antiofensivo terrestre” von der Goltz la guerra marítima era una necesidad, para Schlieffen el combate en el mar era algo extravagante porque estaba fuera del pensamiento tradicional y continental alemán, en franca oposición a la talasopolítica británica de la época.

Un gran antagonista espiritual de Clausewitz fue Ludendorff, quien sostenía que la política debe subordinarse a la conducción militar, es decir, contemplaba a “la guerra como un medio sin un fin” (Liddel Hart: 1960, 355), mientras que en opinión de Clausewitz, el poder de esta nueva guerra no debía ser un fin propio, siendo la guerra primero un asunto de los políticos, de los estadistas, y luego de los militares, aunque estos debían estar en los gabinetes para el oportuno asesoramiento. Es que Ludendorff, creyendo que completaba la doctrina de Clausewitz, en realidad la desvirtuó conscientemente, creando una nueva teoría, según la cual la guerra no era ya un medio de la política, sino que esta era una parte de la conducción de guerra, liberándose de toda traba. Ello fue posible por el empobrecimiento de una verdadera actividad política durante la época de la I Guerra Mundial que condujo a

la tesis de que las decisiones políticas podrían ser reemplazadas por medidas militares. Sus consecuencias fueron las tremendas guerras de material.

Todo ello fue contrario a la naturaleza de un Clausewitz quien ya había dicho una vez que “la guerra sin cabeza”, es decir, la guerra no dirigida por la razón, era un asunto imposible. Ludendorff, el vencedor de Tannenberg en el Este, rodeado de un ambiente puramente militar, donde faltaba un contrapeso de orden político, ideó su lema: “la guerra es la política exterior, ejecutada con otros medios, pero la política en conjunto debe servir a la guerra”. Ludendorff se convirtió así en un “Anti Clausewitz”, llevando la guerra de aniquilamiento a la potencia máxima que significaba sin más, la muerte económica del vencedor ya que la ampliación de la producción industrial producía la destrucción del poder adquisitivo y la desaparición de los mercados. Sin embargo, le corresponde a Ludendorff, pese a sus errores, el mérito de haber creado una nueva táctica defensiva móvil (que no se aferraba a las trincheras adelantadas disminuyendo las pérdidas humanas), además de introducir modificaciones en la organización y equipos (comandos de grupos de ejército entre el comando en jefe y los comandos de ejércitos, divisiones con artillería reforzada bajo conducción centralizada, la introducción del casco de acero, etc).

La “maniobra”, la técnica militar pura, típico de las guerras del Siglo XX se han apoyado en Clausewitz para fundamentar una “victoria rápida”. Speidel (cf. 1973, 19) afirma que durante la I Guerra Mundial en la operación sobre el Don inferior para apoderarse de la línea Poti-Bakú y sobre el Don superior para avanzar por el Volga hacia Stalingrado, contra las enseñanzas de Clausewitz, el territorio fue ocupado, en vez de batir primero al enemigo. Excepto las guerras de Mao con su “lucha prolongada”, este fue siempre el ideal. Analizar todos los conflictos excede este trabajo, pero basten como ejemplo las guerras árabes israelíes y muchas más.

## Alcances Estratégicos.

Debido a que cada experiencia bélica es singular e irrepetible, se intentó tener un hilo conductor con patrones o piedras angulares de donde asirse. Clausewitz fue el que introdujo dichos patrones y a la estrategia como materia de estudio. En la evolución del pensamiento estratégico, nada se ordena según pautas causales y con una lógica entendible *a priori*, pero cierta al fin. En la actualidad, no se modifica esta especie “razón” de la estrategia, pero debe ser dada con un nuevo reordenamiento. En la visión de Edward Luttwak, el “enfrentarse dinámicamente voluntades opuestas es la fuente de esta lógica”, que se aplica a gran y a pequeña escala, en todas las formas de la guerra y en la política o la diplomacia de tiempos de paz; esta “lógica paradójica” (Luttwak: 2005, 127), con su secuencia de acción, culminación, declinación e inversión.

Según Collins, las escuelas de pensamiento estratégico dentro de la gran estrategia (aquella del estadista, que controla a la estrategia militar) son tres de carácter “convencional” y una “no convencional”. Dentro de las primeras, se encuentran la escuela continental o clausewitziana (aquella de la estrategia directa, defensoras del poder terrestre, convencidos que la destrucción de las fuerzas adversarias es el último objetivo de un conductor de guerra como así también lograr un estado ideal como consecuencia de aquella: imponer al vencedor y acatar las condiciones del vencido), la escuela marítima (seguidores de las enseñanzas de Mahan y Corbett, los continentes canalizan la expansión del poder global, el control del mar determina las decisiones de tierra) y la escuela aeroespacial (cuyo protoexponente es Dohuet, donde el poder aéreo sin ayuda de los otros es decisivo).

La escuela “no convencional” es la escuela revolucionaria, que creció bajo las figuras de Marx, Lenin, Mao Ho Chi Min, Giap y “Che” Guevara, donde a la guerra se la concibe de manera “política, social y psicológica” Collins: 1975, 58), explotando las estrategias *indirectas* (a lo Liddel Hart) y *acumulativas* (conjunto de acciones sin un orden determinado que logran resultados por aplastamiento) en vez de la *secuencial* (sucesivos pasos relacionados entre sí para alcanzar un objetivo final), de tal manera que las revoluciones no producen algo parecido a la gran batalla clausewitziana (Dien Bien Phu, ofensiva del Tet e invasión de Hanoi a Vietnam del Sur en 1972 son excepciones) puesto que el territorio no es decisivo y el campo de combate se encuentra a nivel de la mente de los hombres.

En ese orden de ideas, las guerras asimétricas de Medio Oriente del Siglo XXI tienen algo de semejanza por analogía, con las libradas en la segunda mitad del Siglo XX. Un ejemplo de ello estuvo dado cuando el Ejército de Francia fue derrotado en Indochina a pesar de contar con una marcada superioridad de tropas y material, siendo la causa la aplicación de la guerra convencional a un adversario que eludía el combate por medio de la guerra no convencional, hasta tanto la potencia de combate vietnamita haya crecido lo suficiente como para luchar de manera convencional. Esta “transformación ascendente” de sus fuerzas militares (de guerrillas más o menos organizadas a formaciones militares clásicas de magnitud) generó las condiciones para la victoria de Vietnam en Dien Bien Phu en mayo de 1954. Por otra parte, como ejemplo magnífico de cómo combatir clásicamente a un enemigo superior, además de la insurgencia, fue la acción desarrollada en la noche del 23 al 24 de marzo de 2003, con el asalto para destruir los blindados y la artillería de una gran unidad iraquí por parte de helicópteros de ataque de todo un regimiento de aviación de ejército estadounidense, el cual fracasó porque “retornó con 31 de las 32 aeronaves dañadas, una abatida en territorio enemigo, y dos pilotos capturados, sin chocar decisivamente con la *Medina*” (Fontenot y otros: 2005, 179). Todo ello fue ocasionado por los procedimientos de empleo árabes que desarrollaron una lucha eficaz contra un enemigo asimétrico superior en tecnología y arte de conducción (en efecto, muchas veces, las fuerzas de alta

tecnología son sorprendidas por sus enemigos más débiles, los cuales retoman o retienen la iniciativa al empeñar sus tácticas especiales, en este caso, una red de observadores aéreos ampliamente desplegada enlazados por teléfonos celulares, radios de baja potencia y luces que se prendían y apagaban dando la alerta de la aproximación de los helicópteros para que sean adquiridos por numerosas armas de pequeño calibre distribuidas entre toda la población las cuales hicieron fuego reunido a orden).

Más éxitos en este tipo de combate, logrando las transformaciones necesarias de un “ejército rebelde” (una verdadera “transformación ascendente” de fuerzas irregulares, según la doctrina de guerra de la ex Yugoslavia de Tito) fue la lucha desarrollada en Cuba y conducida en algunas de sus partes por Ernesto “Che” Guevara (cf. 2007, 13 y ss) y que sentó los principios generales de la lucha guerrillera, de la unidad de comando y de la “movilidad constante” que en extrema síntesis también aplicó el principio de masa o del número clausewitziano, ya que para el Che “la guerra de guerrillas, la guerra del pueblo, es una lucha de masas” (Guevara: 1999, 272). Pero el “Che” también había leído y basado parte de su doctrina en Clausewitz como consigna en su libro “*Guerra de Guerrillas*”. Y ni que hablar cuando es conocido cómo se basaron en el “filósofo de la guerra” Lenin o los intelectuales Marx y Engels. Particularmente para este último tuvo una gran impresión la lectura de “De la Guerra” de Clausewitz, al cual elogió. En adelante el “énfasis en la acción decisiva y la ofensiva táctica aun en la defensiva se convirtió en mercaderías disponibles de la estrategia revolucionaria” (Earle: 1968, 14).

En opinión de Beaufre, el modelo estratégico clausewitziano, responde a que si los medios militares que se disponen son bastante potentes, se buscará la decisión mediante la victoria en un conflicto violento y si es posible, corto. Por ello es necesario la destrucción de las fuerzas enemigas en batalla, especialmente si no es vital la presentación de fuerzas por parte del adversario. Si esto no fuera así, la ocupación de parte o todo el territorio deberá materializar la derrota ante la opinión pública, a fin que ésta admita las condiciones impuestas, incluyendo quintas columnas que coadyuven internamente a la estrategia en cuestión. Para Beaufre (cf. 1982, 23 y ss) las tres reglas principales de Clausewitz son la concentración de los esfuerzos, la acción del fuerte al fuerte y la decisión mediante la batalla en el teatro principal, bajo una forma defensiva-ofensiva en tanto sea posible. Todo ello forma parte de la estrategia general y a nivel operativo, según un modelo que lo nombra como “5” y donde “lo militar” es netamente preponderante, a diferencia de los otros cuatro como la amenaza directa, presión indirecta, acciones sucesivas y lucha total prolongada con débil intensidad militar.

Pero otros niegan las escuelas de pensamiento estratégico, expuestas o nuevas. Consideramos que ello no puede ser cierto, especialmente cuando el estado de este arte continua avanzando con una teoría de la estrategia completa y dinámica expuesta por Luttwak con su “acción de la lógica paradójica en sus cinco niveles

y dos dimensiones” (Luttwak: 2005, 363). De todas maneras, si es cierto que, en opinión de van Creveld (*cf.* 207, 280), la estrategia clásica (aquella de uso de la fuerza militar y por lo tanto enmarcada en la guerra convencional) se encuentra “atrapada” en la tenaza del conflicto de baja intensidad por un lado y de las armas de destrucción masiva o nucleares por el otro, deducimos el fin de esa estrategia, en vez de un “repensamiento” de la misma con otros términos. Sobre si el aumento de la letalidad transformará en “obsoletas, no solo las armas de destrucción masiva, sino las convencionales de mayor poder destructivo”, la realidad de hoy es que las mismas se mantienen aún en producción, aplicadas también como factor de presión (vg., el actual ejemplo estadounidense y norcoreano). Existe no obstante, una diferencia entre una *guerra nuclear* y las *armas nucleares*, porque las armas nucleares pueden trabajar directamente como un recurso de acción real “en la mente de los hacedores de la política” (Gray: 1998, 322 y ss). Lamentablemente continúa la vigencia de estas armas a nivel estratégico, derivado por sus posibles efectos en la guerra; es decir que las mismas son disuasivas en el mundo político-militar por la posibilidad de su utilización.

La internacionalización del poder estatal en macro conjuntos pueden rivalizar entre sí. Las alianzas en una sociedad planetaria por sus comunicaciones y enlaces, la gran gama de fuerzas político-económico-tecnológico-militares ha aglutinado a países de similares condiciones, a veces de manera accidental y hasta no perennemente. Ciertamente, existe una aglomeración del poder, con esferas de influencia global y complejos de instituciones y derecho internacionalizados, como así también mercados regionales. Los estados, desde los más pequeños hasta los poderosos como los del BRIC (Brasil, Rusia, India y China), están envueltos en este proceso, reforzados por lo que podemos llamar una “rebelión democrática” en todo el mundo (ya sea la adopción de esta forma de gobierno de manera directa o bien la tendencia a manifestarse algunos de sus atributos en Sudamérica, África, Europa del Este, Asia, en la “Primavera Árabe”, en Medio Oriente). Si bien la democracia tiende a que la guerra no se propague o se limite de alguna manera, pueden producirse no obstante, guerras locales, aunque con características particulares por la gran interconexión mundial, como la acción aérea francesa contra tropas terrestres libias en la Cirenaica en el marco de una intervención militar que aplaude la diplomacia (léase “política”) europea, contextualizada por una curiosa coalición cristiano-árabe (medios de Francia, Gran Bretaña, Bélgica, EEUU, Canadá, España, Italia, Dinamarca y Grecia por un lado, junto con los de Qatar y Emiratos Árabes Unidos por el otro) .

La guerra actual ha trascendido completamente los límites territoriales de los esta-

dos: propia de un campo de combate global, da muestras de las derivaciones en el flujo de las interrelaciones. En efecto, si hoy el mercado planetario hace que una industria pocas veces sea puramente nacional, debido al continuo permutar de las fuerzas de producción y de mercado, así también una guerra determinada iniciada no tradicional y hasta inverosímil según patrones clásicos se ha dado en el ámbito nacional, internacional, estatal y no estatal, combinadas con medios militares y no militares. Por ello, aunque sin guerras a gran escala por el momento, se está en presencia de una transformación del rol del poder militar a nivel mundial que le exige nuevos desafíos. Superado el mundo bipolar de la guerra fría, la rivalidad entre bloques enumerados precedentemente siempre tendrá otro sabor con un poder duro (y hasta nuclear) detrás. No es lo mismo, dado el caso, que los EEUU y sus socios militarmente potentes y con capacidades atómicas lidien en distintos ámbitos de la diplomacia mundial con un miembro del BRIC como China que dispone de un mismo tenor de fuerza, que con un antagonista que no la posea, que podría ser otro integrante de ese conglomerado de naciones, como por ejemplo Brasil. El caso norcoreano es un claro ejemplo de lo afirmado.

Con la estrategia del poder aun vigente, tal como lo demostró “*Odisea del Amanecer*”, una reedición a los ataques de la OTAN de los Balcanes en 1990 y de Kosovo en 1999 en apoyo a las fuerzas terrestres rebeldes, transformándose en todos los casos, en su virtual fuerza aérea, algunos argumentan, materia opinable, que debido al horror de la guerra, las secuelas y consecuencias en altas dosis de genocidios, terrorismo (en realidad, una forma más de la guerra) e injusticia general de “pequeñas guerras” solo puede ser detenida por medio de una política que promueva, mediante acciones legales, el castigo y su terminación. Pero esto puede ser posible, en opinión de Shaw (*cf.* 2009, *web*) “solo por una gran fuerza”, como pudo darse en el Holocausto, Camboya, Bosnia, Ruanda, Kosovo, Haití, etc., siendo esto una remozada “guerra justa” dado por el impulso moral de detener los crímenes de guerra en la población, una práctica que lleva solo a empeñar fuerzas militares en operaciones de paz o “quirúrgicas” (hasta el momento, ninguna de estas intervenciones pudo desterrar los daños colaterales o las bajas civiles, ya sea en Kosovo, Bosnia o Libia), aunque las mismas también sean susceptibles de juzgamiento eventual por la Corte Criminal Internacional de La Haya.

## Teoría y Práctica

Era difícil para un lector del Siglo XIX, comprender las referencias a los cambios tecnológicos que Clausewitz ponderaba, inaplicables a los problemas militares inmediatos de su tiempo. La distorsión de su legado, como la importancia de los “números superiores”, terminó dando valor absoluto a los gobernantes y militares paladines de “La Nación en Armas” de las guerras mundiales y de los opositores a su pensamiento, con su condena a la fuerza bruta.

Clausewitz criticó a Tempelhof, Montalembert y Massenbach que nada decían sobre la importancia de entrar en guerra con un ejército tan fuerte como sea posible, sin que sea esencial el número de tropas combatientes (determinadas por el gobierno): “tenemos otra prueba de lo dicho en la extraña idea que bullía en la cabeza de muchos escritores, según la cual había una cierta magnitud de un ejército que era la más conveniente; una magnitud normal, fuera de la cual las fuerzas que lo excediesen serían más bien perjudiciales que útiles” (Clausewitz: 1969, 305). Unas frases más adelante, Clausewitz dio la misma importancia al tiempo y al espacio, porque las circunstancias impiden darle un desarrollo suficiente a esta fuerza absoluta vital (inclusive desde el punto de vista estratégico) y por lo tanto no queda otro medio que lograr la superioridad relativa en el punto decisivo, mediante un hábil empleo de las tropas. Pero con el advenimiento del ferrocarril, de los estados mayores como órganos de comando y control y del telégrafo, el concepto de un tamaño ideal en una fuerza armada perdió validez, en tanto no había limitaciones a la magnitud de la violencia que una guerra presupone. Según Paret, los argumentos de Clausewitz “no eran adecuados para servir como máximas” (Howard: 1968, 45). Es que cuando Clausewitz escribió, estaban en ciernes las revoluciones políticas, tecnológicas y hasta ideológicas de la era moderna y por ello pudo articular su idealismo en un universalismo permitido por las corrientes de pensamiento de tal ambiente

La superioridad del número, quitado fuera de contexto o de época, no debe ser criticado en tanto y en cuanto se pueda escudriñar el espíritu que anima a éste como a otros conceptos. En tal sentido, es lógico que su oponente Basil Liddell Hart el crítico adalid en la Iida GM y en la Guerra Fría, lo critique en “su visión corta” debido a que la idea de la superioridad numérica como decisiva forzó un mandato: “la instintiva disposición de los soldados a ser conservadores en cuanto a resistir las posibilidades de la nueva forma de superioridad que cada vez ofrecía la invención mecánica” (Liddell Hart: 1960, 560); a ello se añadió la conscripción de ciudadanos como fuente de obtención del mayor número (propensos al pánico y al súbito colapso que no “sucedería en un ejército profesional”).

No hay dudas de la importancia de la “masa” en las organizaciones militares clásicas. Pero incluso en la guerra no convencional, revolucionaria, “oriental” o como se quiera tipificar, el número es capital: “Nuestra estrategia –como principio fundamental para derrotar al enemigo– es enfrentar uno a diez, y nuestra táctica es enfrentar diez a uno”. (Mao: 1970, 105). Además: ¿Es hoy la superioridad del número un hecho cuantitativo?. ¿O es más bien necesario, en la era del conocimiento, y por analogía, la superioridad cualitativa?. ¿O es vital poseer ambas?.

Si invertimos la carga de la prueba y sometemos a Liddell Hart a la crítica, aplicando su misma medicina, vemos que sus postulados de aproximación indirecta, sus seis máximas positivas y sus dos negativas, y en fin, la tan atrayente sentencia de no presentar “fuerza contra fuerza” sino la admisión que “mientras un ataque a

la retaguardia inmediata del enemigo puede tener un mayor efecto en la psicología de las tropas, un ataque hecho a la profundidad tendrá un mayor efecto sobre la mente del comandante enemigo” o “cortar las comunicaciones tan a retaguardia como sea posible” (Liddell Hart: 1960, 546) en la guerra moderna de hoy, donde “no existen frentes ni profundidades”, carecen de valor si sólo nos detenemos a concebir fuerzas adversarias en presencia o en una guerra convencional. Por lo tanto, el rescate del “espíritu de Liddell Hart”. Al “aggiornar” la idea, podemos así entonces aplicar “*conceptos liddellhartianos*” a la guerra. Por ejemplo, el nuevo flanco vulnerable enemigo está materializado en su “cultura”; atacar este flanco según los postulados clásicos de Liddell Hart resulta una imposibilidad fáctica; es así que la maniobra sobre el mismo debe ser concebida con un “pensamiento lateral”. Otro ejemplo sobre las formas de adaptarse a las nuevas formas de la guerra, en este caso para cortar las líneas de comunicaciones en un teatro no convencional, será generar el aislamiento de las fuerzas irregulares o insurgentes de la población (que normalmente proveen a aquellas de la logística de personal y material, además de su enmascaramiento) por medio del combate y de la conquista de las mentes y los corazones de la población o aislarlos de los santuarios o de zonas o espacios no beligerantes donde se instalen bases de planeamiento y entrenamiento. La contraparte tiene por supuesto, sus opuestas contramedidas, graficadas en las técnicas y procedimientos de empleo, de distinta índole, altamente eficaces, entre las que se cuentan la movilidad constante, la reunión y dispersión, la obtención logística local, etc.

Si bien lo expuesto no sirve del todo como argumento para adaptarse a “la nueva lucha del Siglo XXI”, donde “el campo de batalla se encuentra en todos lados” (ya no se admite que la guerra sea solo en una “dimensión aéreo-terrestre-marítima”) y ya la seguridad y defensa no solo se circunscribe a la protección territorial sino a la salvaguardia política, económica, cultural y de la información, es viable reflatar antiguos conceptos clausewitzianos adaptados al hoy. En el devenir de una nueva fase del siempre mutar de la guerra, esta se alterna por periodos convencionales y otros no convencionales, en un círculo merced a las leyes de acción y reacción a la par de la búsqueda de la victoria, concepto al que también hay que “repensar” porque no es lo mismo la idea de vencer en la era napoleónica que en la era actual, como tampoco es similar el concepto de “aniquilamiento” de ayer (la destrucción total del enemigo) que el de hoy (el colapso enemigo de manera que no pueda operar de un modo coherente y se vea imposibilitado de continuar la lucha).

En efecto, si antes la batalla fue aeroterrestre y ahora se habla del “campo de combate digitalizado” o de guerras contra enemigos no cooperativos, comercial, financiera, del terror, de la información, psicológica, del derecho internacional, ecológica, cultural, de precisión (combate remoto de los rusos), operaciones militares distintas de la guerra, guerras “no militares”, guerras difusas, etc, donde la separación entre los soldados con estado militar de los que no lo tienen ya no



es tan clara (un pirata informático civil es una tropa magnífica en el combate del Siglo XXI) es evidente que se imponen tareas bélicas distintivas. Existen diferencias entre las guerras de mediados del Siglo XX con las guerras regionales y las campañas del Siglo XXI, como también cualquier tipo de guerra es diferente siempre a la que vendrá (de allí que no hay que entrenarse para la guerra que pasó). Consecuentemente, los tipos y cantidad de actividades implícitas en la guerra que no son meramente militares pero que pueden servir a ellas deben incorporarse a los conceptos- También es factible cambiar los verbos que, como instrumento de medición, concreta la victoria, como por ejemplo, el estado final deseado podría ser “controlar” en vez de “destruir”.

Los problemas relativos a las operaciones no pueden ser exclusivamente militares, ya que la guerra no es un área aislada de la actividad humana (“la guerra no pertenece al campo de las ciencias y las artes, sino al de la vida social” (Clausewitz: 1968, Libro II, 197) y si la extensión de la política y producto de las calidades de cada generación (desde lo espiritual, social, moral, material y tecnológico). Como acto de fuerza, la guerra busca realizar cambios en la política del enemigo, destruyendo su voluntad y medios. La política maneja el fin de la lucha, sus medios y sus límites, de allí que cada nación lucha por su supervivencia o bien por un propósito político. Además, los objetivos de guerra son limitados, disminuyendo las energías movilizadas aunque la violencia tiende a acelerarse. Por eso teoría y práctica a menudo no son coincidentes y esto lo deja bien claro Clausewitz. Es que es muy difícil que coincidan ambos conceptos. Raramente se pueden manifestar, ya que las características de cualquier guerra moderna es mutable y posee infinita diversidad. Por lo tanto, la teoría no puede producir una guía de acción, pero coadyuva a educar el juicio y a establecer definiciones y moldes para diagnosticar las formas que la guerra asume en la realidad (cf. Clausewitz: 1968, Libro II, 234).

Las partes del libro de Clausewitz que argumentan “la destrucción de la masa de las fuerzas enemigas en la batalla” como regla principal de una teoría de guerra “absoluta” que en la opinión crítica de Liddell Hart obnubiló por más de un siglo a todos los estados mayores del mundo, ha hecho sin embargo, su defensa (si así se puede decir) de aquel, al manifestarse más bien en contra de los que sucedieron a Clausewitz y no en el mismo “filósofo de la guerra”. Según Liddell Hart (1960, 559) “los discípulos de Clausewitz llevaron sus enseñanzas a un extremo tal, en el cual el maestro no había pensado... discípulos devotos pero incomprensivos, han dañado la concepción original en mayor grado que sus oponentes ciegos y llenos de prejuicios”, siendo el mismo Clausewitz, en opinión de Liddell Hart, el que contribuyó en parte a las malas interpretaciones, ya que la teoría de la guerra fue expuesta de manera abstracta e ideal, confundiendo a los soldados que buscan la simplicidad en máximas. Es que en la complejidad de la guerra es vital aclarar lo nebuloso de la guerra. Pero quitando profundidad al análisis, terminan en lo superficial, transformando a Clausewitz en una “frase hecha”.

Clausewitz, con una visión de carácter continental y prusiana, no sabía nada de aviones, de la guerra aeroterrestre, de las definiciones que efectuaron los contemporáneos ministros de defensa en la IX Conferencia de Ministros de las Américas sobre las actuales amenazas para la región (el terrorismo y el narcotráfico); por lo tanto, es válida la crítica que no entendió el poder naval, y menos el espacial, como un intérprete del Siglo XXI podría observar con el “diario del día después”. Aplicar a Clausewitz a nuestra o a todas las realidades, sin tener en cuenta los propios cuestionamientos de éste a los estudios críticos de otros autores inspirados en un “vanidoso alarde de ideas” en el “uso torpe e inadmisibles de ciertos sistemas parciales e incompletos, como si fueran verdaderas leyes” (Clausewitz: 1968, 235) y fuera de una trama histórica y de la evolución del arte estratégico y táctico, es absolutamente impropio e inadecuado para pensar algo tan serio como la guerra. Por ello: o vemos sus reflexiones en contexto o necesitamos justificar con sus dichos descontextualizados un presente. En tal planteo, no se debe olvidar que Clausewitz reflexionó para la Europa continental.

## Continuación de la Polémica por otros Medios

Dice Martin van Creveld (2007, 215): “Sostengo que los principios fundamentales del universo clausewitziano están equivocados y al estar equivocados también, constituyen una receta para la derrota”. Dicha afirmación, arriesgada de por sí, pretende polemizar sobre la verdadera naturaleza de la victoria militar, atacando las bases mismas, por erróneas, del realismo clausewitziano. Pero van Creveld ha efectuado la crítica a Clausewitz dentro de un debate dado en el marco de las discusiones de los años 90 referidas a “reconciliar las diferencias entre la doctrina conjunta, las definiciones de los distintos componentes y los elementos esenciales de la metáfora de Clausewitz” (Janiczek: 2007, 9). Ciertamente “*The Transformation of War*” se editó en el año 1991, luego de las operaciones coaligadas de “Escudo y Tormenta del Desierto” en Irak.

El esfuerzo de imaginación propuesto es retrotraernos a aquellos tiempos: al principio de los 90, la demoledora advertencia de la Coalición de las “100 horas de operaciones terrestres” (cf. Castelli: 2007). En el contexto del “Fin de la Historia” de Fukuyama, y en el otro extremo de la década, la última guerra finisecular de Kosovo, no se advertían “nuevos horizontes” y con el tiempo, llegando a nuestros días, parece arriesgado sostener aquellas ideas, con las guerras de máxima intensidad desarrolladas en la primera década del Siglo XXI, tanto sea entre estados o no, o según conceptos “trinitarios” clausewitzianos, a decir de van Creveld.

En la doctrina comparada, estas fases y categorizaciones no son nuevas; ejemplo de ello puede darse en la escuela yugoslava, de “*Defensa Popular Total*” y su derivación al tipo “*Defensa Global*” cuya concepción general era la retardar

y ganar tiempo para la movilización de una Fuerza de Defensa Territorial. Esto es, organizar una resistencia permanente al agresor, combinando las operaciones clásicas y la guerra de guerrillas...no parece, así que ideas “no convencionales” generadas a partir de la segunda mitad del Siglo XX sea un “postulado nuevo”. Si vamos más allá, la guerra no convencional planteada por los paraguayos en el Pickisiry, incluyendo los particulares torpedos acuáticos, los cohetes y las fuerzas de asalto en canoas “Bogabantes” lanzados contra la escuadra brasileña en el Río Paraguay en el verano del año 1868 es un ejemplo clásico en este continente, más allá de las guerrillas en la Sierra Maestra o la Santa Clara cubana o las incursiones de comandos argentinos en Malvinas. En definitiva, lo importante aquí es aceptar que a pesar de la manifiesta superioridad militar enemiga, es posible llevar a cabo la “*transformación descendente*” de las fuerzas, evitando la derrota y salvando del aniquilamiento una mayor o menor parte de las fuerzas armadas, postergando la resolución de la guerra. Alternativamente pequeñas formaciones insurgentes podrían efectuar “*transformaciones ascendentes*” para, en sucesión, pasar de operaciones de guerrilla sencillas, operaciones de insurgencia superior no convencionales, operaciones en los marcos clásicos y directamente frontales y convencionales.

Wesley Clark, traído a colación porque su actuación fue contemporánea a los escritos de “La Transformación de la Guerra” de van Creveld y quien fuera comandante de la guerra finisecular de Kosovo, manifestó en oportunidad sobre las tropas albano-kosovares que “...ellos no consiguieron nada con su ataque convencional a los serbios... Yo siempre sentí que si ellos debían operar, lo deberían haber hecho como guerrilla, pero esa no es una solución a largo plazo. Esto simplemente significa la prolongación y alargamiento de la crisis” (Clark: 2001, 343), juicio coincidente con la doctrina general de sus adversarios yugoslavos, quienes sostuvieron que los procedimientos de guerrillas no eran adecuados para las conquistas, aunque sí eran eficaces sólo para la defensa territorial, puesto que “las guerrillas tratan de evitar todo enfrentamiento decisivo” (Vukotic: 1973, 271) lo que configura un carácter dilatorio en las operaciones.

De todas maneras, es un reduccionismo simplista afirmar que la guerra de hoy es irregular, no convencional, etc, y también decir que “no existe nada nuevo bajo el sol”, ya que si bien la naturaleza de la guerra ha cambiado substancialmente y que las tácticas son nuevas, existe un retorno al modalismo de “hacer y pensar” la guerra, incluso antes de la creación del estado y en un futuro mediato en la era “del conocimiento”: la guerra irrestricta de Liang y Xiangsui (Cf. 1999, *web*), sobre cualquier campo susceptible de ser vulnerable para la Nación adversaria, por lo que existirían verdaderas operaciones totales (mas allá de lo militar pero incluido lo militar) defensivas, ofensivas o complementarias para las iniciativas militares (guerra químicas biológicas y nucleares, guerra convencional, guerra ecológica, guerra espacial, guerra electrónica, guerra de guerrillas, guerra terrorista), opciones trans-militares (guerra diplomática, guerra de Internet, guerra de inteligencia,

guerra de contrabando, guerra de drogas, guerra mediática) y opciones no militares (guerra financiera, guerra comercial, guerra por los recursos, guerra de ayuda económica, guerra de sanciones, guerra reguladora, guerra de cultura, guerra de leyes internacionales), que constituyen el “ambiente operacional” moderno. Básicamente entonces, los autores chinos defienden que, ante una potencia abrumadoramente superior, tecnología o influencia diplomática, se debe hacer uso de cualquier clase de lucha, sin tener en cuenta ninguna limitación ética (Montoto y De Simón: 2015, 375, 376).

Con esto también queda claro la vigencia de “lo militar” (más del 50 % del gran espectro de opciones que dispone un país en conflicto posee una naturaleza militar). Además, orienta hacia donde debe prepararse el “soldado moderno”: cambiando el ángulo de la visión, ese hombre de armas debe estar más que nunca, alineado con la “era del conocimiento”.

Actualmente los diferentes actores emplean no sólo a las fuerzas militares si no a todos los recursos disponibles (nos preguntamos si alguna vez realmente la guerra afectó solamente a los soldados) con tácticas, técnicas y procedimientos convencionales y no convencionales, incluyendo las guerrillas y el terrorismo (una derivación con tecnología moderna y moral a nivel estratégico, operativo y táctico). Pero ya Mao había solucionado exitosamente, en la práctica, estas “nuevas dudas” de cómo hacer la guerra: “desde el punto de vista de la guerra revolucionaria en su conjunto, la guerra popular de guerrillas y las operaciones de las Fuerzas Regulares del Ejército Rojo se complementan como las dos manos de un hombre” (Mao: 1970, 108). Inclusive el triunfo militar de la revolución cubana se dio ya en el marco de fuerzas beligerantes mayores (la fuerza núcleo guerrillera fue incrementada en número y material) y desarrollando operaciones regulares. Sencillamente, en la guerra, por nutrirse de las relaciones sociales que en ella se generan, no se debe eliminar ninguna solución, pues al no tener un carácter universal, puede ser definida según y por el contexto de la interacción social bajo la influencia de conceptos preexistentes compartidos. Reapostando: la guerra no convencional está tipificada como una forma más de lucha, cuyo nacimiento se remonta al origen mismo de la guerra tribal y que en definitiva precisa de la participación social. Al ser difícil reconocer “lo trinitario” (pero que sin embargo normalmente está presente) ello no invalida a Clausewitz.

## ¿Perder para Ganar?

En las guerras entre las polis griegas, en la campaña de Ramsés contra los hititas, en las maniobras de Escipión, en las rebeliones de Timor o las guerras de Afganistán, Israel en el Líbano, Irak, Colombia o Corea encontramos un sinfín de elementos clausewitzianos. Precisamente *a contrario sensu* de van Creveld,

sostenemos que *eliminar* “los conceptos” cualquiera que ellos sean o se presenten, especialmente aquellos del universo clausewitziano, “*constituye una receta para la derrota*” con el agravante que tenemos el riesgo de dejar de leer a Clausewitz.

El pensamiento de van Creveld, influenciado por las guerras israelíes merced a sus vivencias personales, derivan en los postulados sobre las categorizaciones de la guerra como el “conflicto de baja intensidad” que tiene consecuencias de distinta índole, aunque por la fuerza de los hechos, se está en presencia de guerra globales, regionales, etc, de distinta tipificaciones, donde lo trinitario no cobra tanta importancia como en la era napoleónica. Pero aceptar sin más a van Creveld deviene en diferentes peligros que debilita el “ethos” militar y permite la incorporación de la derrota en la mente y doctrina. El van Creveld del Siglo XXI (y no el finisecular) sostiene (en Bergen, Noruega, el 14/IV/04), por ejemplo, que una razón por la cual “*los británicos no han perdido en Irlanda del Norte es que el Ejército británico ha sufrido más bajas de las que ha infligido*”. Todo lo que hemos expresado de los dichos de van Creveld en el presente siglo se resume en la siguiente idea fuerza: “*perder para ganar*”.

Es que la guerra es algo serio. Como un juicio categórico, no hay más opciones que la victoria, puesto que existen demasiadas cosas en juego. Por eso no deben existir “patriadas”. Se debe generar las condiciones para ganar los combates y las batallas. Especialmente también se debe **ganar la paz**, y eso “sin romper la ley” ni el derecho de gentes.

Es decir, el pensamiento de van Creveld con respecto al conflicto de “baja intensidad”, de “aceptar bajas”, de evitar la “letalidad”, de “de dejarse vencer, es caer, de alguna manera en el vacío” para ganar una paz extraña, a no ser que la paz sea el precio de la pérdida del fin que buscaba la política o de alguna manera indigna, si es que existe una paz con ese atributo.

Comprender que la guerra es producto de las ambiciones humanas y no de construcciones conceptuales, evita la tentación de eludir el problema. Ciertamente es necesario primero apreciar las causas inmediatas y/o mediatas de las mismas. Y cuando decimos que la guerra es el producto de las ambiciones humanas, adherimos a la teoría realista, y parafraseando a Huntington (*cf.* 1964: 94) cuando contextualiza a Clausewitz en su justificación de la ética militar: el hombre es egoísta, es motivado por las ansias de poder, riqueza y seguridad. Vemos por lo tanto, en la afirmación (“ambiciones humanas”) elementos donde los rasgos de la personalidad (la naturaleza humana) originan las guerras como decisión consciente.

Siendo la debilidad del hombre lo que permite la guerra, la experiencia ha demostrado que existen mecanismos para reducir y/o mitigar a la misma (siempre interactuando, sin elementos “endógenos”) que son las soluciones militares para la paz, políticas de alianzas, desarme o control de armamento, todo lo que tenga que ver con el balance de poder) y soluciones políticas (la ley internacional, las

organizaciones internacionales y/o regionales, la integración, la diplomacia, la negociación internacional, la mediación para llegar a un cambio de actitud antes del conflicto armado a fin de alcanzar la cooperación). Puro realismo clausewitziano. Lo opuesto, un plexo kantiano en su búsqueda de una “paz perpetua” (no se aprecia la erradicación de la guerra de manera inmediata) es idealista. Además, decir que cambiar el pensamiento humano soluciona el problema, es desconocer que el idealismo cae en la inocencia de creer que la protección de los acuerdos de seguridad cooperativa es una ley inquebrantable. El acuerdo logrado por los británicos que suscitó la famosa frase “paz para nuestro tiempo” fue contestado por Adolf Hitler en oportunidad, con un lacónico “*sólo es papel*”.

Las consecuencias de esta “Lección de Munich” (su correlato final como enseñanza: “*no concedas*”), donde existe una expectativa de utilidad y percepciones equivocadas de las intenciones y capacidades del adversario, propone la afirmación de “atacar” la causa endógena para evitar a la guerra. No es una posición constructivista ya que la afirmación no responde a un pensamiento relativo, pues las causas que originan la guerra normalmente se encuadran en reglas normativas.

De todas maneras, las acciones de expectativa (perder para ganar), pasivas en sí mismas, no permiten la generación de la libertad para aplicar ningún principio de la conducción.

Todavía, una vez más, “la Victoria es de los ejércitos que maniobran”, es decir, de los más instruidos (Foch: 1943, 18). Las posiciones estáticas, la falta de “concepto” de buscar la acción, permite si, la “*durabilidad*” (capacidad de resistencia), pero en esencia será siempre, una actitud de transición. Es la maniobra de una “masa”, de un grueso lo más fuerte posible con *impulsión*, es decir, con movimiento (para buscar y reunir a las fuerzas en su dispersión, para aplicarlas *a todas* en el *lugar relativo* del espacio, que se puede o no perder, y del tiempo, que siempre se pierde y nunca regresa). La maniobra es esencial para la supervivencia; con vértigo, con ritmo y con la aplicación de virtudes hasta ahora no tratadas con seriedad: no bastan la justicia, la prudencia, la templanza o la fortaleza. Hace falta agregar otra más, que es *activa* por esencia: “*el coraje*”. Esta última virtud está anclada intrínsecamente en el *ethos* del soldado, tal como nosotros lo manifestamos. La *inacción*, e este marco, es una blasfemia. “El movimiento es la esencia de la estrategia” (Foch: 1943, 74).

De la misma manera que los republicanos de la Guerra Civil española entendían que no se podía dotar a su ejército con los “modernos medios materiales de acción” para organizar un “ejército popular” (de masas) antes que uno profesional “el cual impone al país una servidumbre principalmente económica” (Rojo: 2006, 74). Por lo tanto, debía ser construido sobre “valores espirituales” y “decidido a vencer”. La fortaleza del Ejército –decía Rojo– “reside en la cohesión espiritual, en la grandeza de los fines perseguidos y en la generosidad de los sentimientos” (Rojo: 2006, 112 y 113). Trasladado a un “ejército profesional”, propio de la *era*

*del conocimiento*, no cabe duda que se aplica también como multiplicador del poder de combate, con el incremento que supone la “preparación”: un estudio profundo de la misión y el alistamiento, adiestramiento y sostenimiento de fuerzas militares.

La fuerza moral inclina la balanza. “Lo que se haga en un ejército debe tener siempre por finalidad acrecentar y fortalecer esta fuerza moral” (Foch: 1943, 60).

## No a la Categorización

El problema de la categorización del conflicto nació en la década del 80, en el marco de la guerra fría y la defensa de la OTAN ante un ataque del Pacto de Varsovia a su contraparte. En ese contexto (años más, años menos), se encontraban los casos de de las guerras insurgentes, de liberación nacional, de Vietnam y también las guerras árabes – israelíes. Influenció en ello las incontables “pequeñas guerras” que el mundo sufrió desde aquella época. Al estar conmocionados o dispuestos a mutar en un mundo que evoluciona constantemente los conceptos de “gobierno”, “ejército” y “pueblo” (recordemos por ejemplo, la discusión de la vigencia del estado-nación), el intento de proveer un nuevo universo no clausewitziano por ser este obsoleto, implica posicionarse en contra desde sus mismas bases. En su reemplazo, la propuesta de las nuevas categorizaciones sostenida por el van Creveld de los años 90 no es, en el Siglo XXI, posible de ser sostenidas. Los ejemplos de las guerras de Afganistán del 2002, de Irak del 2003 y años subsiguientes y hasta del conflicto colombiano o sirio en nuestros días permiten apreciar fases convencionales y no convencionales de la guerra, más que una “categorización”.

“En la medida en que la guerra entre estados salga por la puerta giratoria de la historia, los conflictos de baja intensidad entre diferentes organizaciones entrarán por la otra” dice van Creveld, afirmado luego la “categorización”:... “los *conflictos de baja intensidad* son la forma más contagiosa de la guerra”.

Pero el “carácter y desarrollo” de un conflicto armado no puede tipificarse pues así hacerlo limitará las doctrinas, conceptos de empleo y diseños de la fuerza militar. No es lo mismo organizarse, equiparse e instruirse para un determinado tipo de guerra que creer que esa guerra se hará de este modo, como bien se afanan en postular aquellos que categorizan a las guerras. Ello tiene consecuencias directas sobre la cosa pública que implican los temas de defensa, entre ellos, el instrumento militar: ¿Cómo se adiestran y sostienen Fuerzas Armadas ante la defensa de los recursos naturales que las enfrentarían con enemigos de potencia superior?. ¿Para qué sirve el instrumento militar contra vecinos cuando estos son cooperativos y se está en presencia actual de una gran zona de paz (como el caso del Cono Sur)?. ¿Qué rol existen para los militares dentro del “supermarco planetario” por

la alta conectividad e interdependencia que permiten que distintas opciones militares puedan influenciar el propio territorio, como son las acciones terroristas y que podría llegar a la “concepción policial” del soldado?.

Las derivaciones son múltiples: algunos entienden que la opción de empeñar Fuerzas Armadas en misiones de paz las “desespecializa”, pues hacen funciones de “baja intensidad” (cuasi policiales, como la asistencia a la población civil, mantenimiento del orden interno, uso mínimo de la fuerza, etc) mientras que otros dan un marco teórico que apoyan cualquier postulado para darles un sentido a los militares y su posibilidad de accionar. La categorización del conflicto en este caso es una de las principales ayudas para confundir el verdadero rol.

Como hay muchas formas de categorizar el conflicto, sus consecuencias generan interrogantes operacionales. El diseño para enfrentar el mantenimiento de la paz, forzamiento de la paz, restablecimiento de la paz, intervenciones humanitarias, operaciones distintas de la guerra, persecución efectiva de la guerra, la guerra integral, contrainsurgencia o amenaza de la fuerza, uso de la fuerza, guerra revolucionaria y guerras difusas, para nombrar algunas, muchas enmarcadas en distintas doctrinas como la *Air Land Battle*” de los 90, la “*Main Defensive Battle*” de la década de 1970, la variante OTAN de “*Follow on Forces Attack*”, “*Las Operaciones de Espectro Total*” o la “*Joint Vision 2010*”, o la “*Defensa Popular Total*” de la ex Yugoslavia de Tito, el “*Combate Operativo por Escalones en Profundidad*” de la ex URSS, el concepto de milicias venezolano, etc, necesita de un gran esfuerzo político-militar y económico-social para hacer frente. Las categorizaciones favoritas finiseculares del anterior siglo hablaron de “intensidad” de conflicto (tanto sea alta, media o baja); definir o “como encuadrar a la guerra” según los ejemplos anteriores, parece demasiado engorroso y también muy escaso teniendo en cuenta que toda guerra deriva en millardos de muertos o interminables heridos o padecimientos.

Es decir, se crea una confusión de consecuencias en el diseño de las fuerzas, que se magnifica con la dificultad que se tiene sobre la definición y distinción entre el conflicto” y la “guerra”, normalmente esta última forma de la anterior (una relación de género a especie).

En la guerra se desarrollan diferentes tipos de operaciones dentro de los dominios físicos, de información y moral: las operaciones nunca podrán ser “puras”, siempre todo se entrelazará y confundirá y así es imposible categorizar a las herramientas de los instrumentos militares.

No se debe entonces *adiestrar* al instrumento militar para operaciones no militares, *aunque de hecho pueden ser utilizados* para ello, pues desde el inicio de la organización de Fuerzas Armadas, su empleo dual ante alguna emergencia o catástrofe fue un hecho, aplicando su alta especialización y especial aptitud, como así también del alineamiento coincidente en un todo sobre los aspectos que interesan

a la alta conducción de un país. Así pues, la doctrina debe referirse sólo al combate y sus derivaciones, ya que aquellas que no lo hacen licuan el *ethos del guerrero*, arriesgando la victoria militar, el alistamiento, el adiestramiento, el sostenimiento, el combate en sí y la psicología necesaria para enfrentar la lucha.

Con un adecuado control civil de la Defensa, Fuerzas Armadas altamente profesionales enfrentan operaciones de paz en apoyo a la política, a la diplomacia, a la solidaridad entre los pueblos, etc, y utilizan dichas comisiones para entrenarse y hacer el bien según los mandatos que la Nación acepte, pero no dejan sus capacidades de combate. Instrumentos militares empeñados en catástrofes emplean sus especiales capacidades (comando y control, organización, transporte, sanidad, etc), pues tienen mucho que hacer por sus semejantes y para la defensa del Pueblo, pero desde el inicio, juegan esas cartas sabiendo que cuando la emergencia haya pasado con rapidez deberán volver a sus quehaceres específicos.

Amén que el pensamiento de van Creveld puede inducir a configurar un instrumento militar de naturaleza diferente para enfrentar una guerra contingente, debemos decir que nuestras leyes y normativa no permiten, aún, erradicar el concepto “trinitario”. Por ejemplo, la Defensa Nacional de Argentina debe hoy día enfrentar amenazas de origen externo exclusivamente; aquí, la “intensidad” es irrelevante.

Categorizar por su intensidad a un conflicto es un error que afecta los conceptos a nivel estratégico. Categorizar una operación militar a nivel táctico es confuso. Al guerrero solo le sirve que siempre esté creyendo que pronto se combatirá.

## Influencia Decisiva de la Política

La guerra es la guerra, cualquiera sea la como se la quiera llamar (pequeñas guerras, terrorismo, insurgencia, convencional, no convencional, revolucionaria, de baja intensidad, regular del mundo post westfaliano, guerra irrestricta, etc.). Pensamos que nadie tiene el derecho de rotular a la guerra. Mientras es acción de fuerza, durante todo el Siglo XX también aleccionó a la sociedad sobre el uso válido de aquella. Tras Hiroshima, la guerra fría y hasta Bagdad (por no decir Bosnia, Ruanda, Kosovo, Bogotá y Trípoli), la construcción de un mundo de paz está instalada en los hombres. Aunque muchos consideren la utilización del poder militar con impunidad, la sociedad en general posee la visión que la guerra es una *ilegitima extensión de la política*, aunque siempre hay lugar para filtraciones en este concepto, ante las culpas de fuerzas político-militares que no hicieron nada para detener el genocidio de Ruanda, o el ataque a Libia, promovido por amplios defensores de los derechos humanos. Tras siglos de sufrir los horrores de la guerra (especialmente cuando la población fue tomada como un blanco militar válido incluyendo la actual consecuencia de la falta de reglas ante la categoría de “genocidio”), existe la creciente tendencia a ver la guerra como un crimen contra la

humanidad.

Sin embargo, como dijeron los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui, cuando la gente comience a alegrarse de la reducción del uso de la fuerza militar para resolver los conflictos, la guerra renacerá de otra forma y en otro ámbito, transformándose en un instrumento de enorme poder en manos de todos los que albergan intenciones de controlar a otros países o regiones. Es que la guerra ha vuelto a invadir a la raza humana de una manera más compleja, más amplia, más oculta y sutil. No obstante ello, sobre la naturaleza de la guerra y su supresión en el mundo se podrá teorizar, pero es una realidad constante que todos reconocen.

Tal como la conocemos, la guerra entre estados, tiene solo trescientos años de antigüedad. Poco más allá de la mitad de este periodo, Clausewitz lanzó su famosa relación entre el poder político y la conducción militar que conserva aun hoy vigencia, de tal manera que el poder armado sigue siendo servidor de la política. Es sabido que, con el tiempo, un instrumento militar no puede sostenerse aislado, se transforma en el marco político que lo contiene y adquiere las mismas virtudes y defectos de dicho sistema.

Como la política es tan determinante para el desenvolvimiento y empleo de una fuerza armada, la evolución militar va de la mano de la evolución política. En el mismo sentido, aquella retrocede en función de esta. El poder militar recibe de la conducción política las directivas necesarias para el empleo del medio “guerra”, deduciéndose con ello la función militar que, como un orden secundario, es un órgano ejecutivo político, de allí que *a contrario sensu* de los detractores de Clausewitz, la política no puede ser subalterna de la estrategia o que se conduzca la guerra sin pensar en la paz que se pretende; es decir, “continuación de la política por otros medios” pero sin desgastar todas las fuerzas para no comprometer esa política y futuro provisorio que debe ser mantenido, tal como Clausewitz afirma al “no dar el primer paso sin pensar en el último” (es decir, no concentrarse en la victoria exclusivamente empeñándolo todo sin pensar en el efecto posterior). Un ejemplo más de cómo Clausewitz fue con frecuencia malinterpretado y erróneamente aplicado, pues algunos de sus intérpretes adhirieron a “parte” de su doctrina (por ejemplo, como cuando los conductores se apuraron en buscar la batalla en la primera oportunidad que se les presentaba).

Nadie duda que el “*zoon político*” exista desde hace milenios. Mientras no muera la política, tampoco lo harán sus instrumentos ni sus *medios*. Rechazar a Clausewitz, por ejemplo, significa, por deducción sobre la famosa frase “...continuación de la política por otros medios...”, negar que la guerra es la derrota de la política. Incluso se ha llegado a afirmar en otro extremo, que “la actividad militar nace como necesidad ante la insuficiencia de la actividad política” (Gasparini: 2008, 248). Es que todo lo que sucede en la realidad política afectará en mayor o menor grado a la mentalidad de un ejército. “Las transformaciones reales del arte de la guerra son...consecuencia de las modificaciones de la política” dice Clausewitz.



En el mismo sentido, es dable decir que ninguna fuerza armada puede ir a contra-punto de la forma reinante en el orden político y social, ya que ella está signada por los tiempos que le tocan vivir. Esto fundamenta la sentencia de Clausewitz (1970, 173): “si la guerra pertenece a la política, tomará naturalmente su carácter”, en coincidencia con Marx y Engels que entendieron que la forma que cada guerra asumía estaba determinada por el carácter de los poderes comprometidos.

La política debe por lo tanto, dirigir al instrumento militar en su organización, educación y equipamiento para hacer frente a la guerra moderna y hasta futura (sin ser predictista). En tal sentido, el mundo de hoy se mantiene en vilo con la diversidad de los distintos conflictos armados, donde se materializan todas las tipologías de la guerra. Hoy convencional, mañana no convencional, la guerra va cambiando, siempre adaptándose, las formas de lucha se relacionan directamente con el entorno que las contienen: mientras Peter Sloterdijck, bajo los influjos de la pasividad ante la “balcanización” en su continente cree en un intervencionismo niestzcheziano para un destino de Grandeza Europea que implica la ausencia de guerras civiles, su opuesto, Hans Magnus Enzesberger (cf. 1994, *web*), sostiene la posibilidad de una guerra civil molecular a escala mundial, en un entorno urbano, contextualizada en una subcultura marginal, sin ejércitos clásicos visibles (con bandas, mafias, cárteles, hinchadas, grupos juveniles violentos, etc.) pero que combaten entre sí con el objeto de avasallar e imponer la voluntad al adversario ignorando la autoridad estatal, sin leyes regulatorias, con actos antijurídicos culpables e irrelevantes desde el punto de vista moral para sus “soldados”. Dicha guerra crece en la fragmentación social y pone en duda el poder de policía de un estado avasallado, renuncia al monopolio de la violencia producto de su degradación que como consecuencia directa, provoca el deterioro de los patrones admisibles de seguridad. Las bandas no quieren el fin del estado, sino su anemia, que constituye el ambiente y contexto operacional más propicio para desarrollar sus actividades. El efecto inmediato de este conflicto derivará en la anarquía; luego de ella, se iniciará la guerra civil abierta. Finalmente el estado subsiste, termina o cambia, subdividido.

Siendo la consecuencia una guerra civil, esta podrá devenir (seguramente, como siempre pasó) en el ingreso de otros estados u otros actores en la conflagración (vg, ataque israelí en la guerra civil de Siria y evaluación estadounidense de intervenir ante presencia de armas químicas), a lo llamado en el derecho internacional “conflicto armado sin carácter internacional” (aunque se constate una “internacionalización” del conflicto) por lo que se volvería, en un plano teórico, a la *batalla de decisión clausewitziana* o a la búsqueda de una *oportunidad ventajosa de la operación estratégica decisiva liddellhartiana* para librarla, por citar algunos ejemplos.

Particularmente al principio del Siglo XXI se está en presencia de acciones de organizaciones violentas y de distintos grupos armados a escala mundial, unos insur-

gentes que desestabilizan al Estado, otras organizaciones criminales y hasta milicias étnicas en su mayoría con fuertes tendencias religiosas. Existe una tendencia a la formación de elementos especialmente organizados, equipados e instruidos para el crimen y cuya consigna no es acabar con el Estado pos westfaliano sino mantenerlo débil para poder obtener el máximo beneficio de sus tareas delictivas (con procedimientos de distinta índole, no solo la ejecución de la violencia).

Es complejo, en este contexto, para una dirección estratégica nacional y militar de disponer elementos de juicio validos si no se tiene en claro las premisas y principios a los efectos de organizar instrumentos militares necesarios, vestirlos, prepararlos, dotarlos de moral de combate y alimentarlos para cuando dicha conducción decida su empleo, en consonancia con las leyes del país. “No hay esquemas”. Y al quedar claro que no se pueden buscar en la teoría recetas de acción, “*De la guerra*” se transformó en un manual operativo, contribuyendo con ello el mismo autor con su segunda categoría de proposiciones: la reciproca relación entre ataque y defensa; el concepto del punto culminante; el ataque (la forma más débil de la guerra con mira más positiva) se acelera a medida que progresa; y un poco más allá, aquello que reflejó la herencia de una doctrina particular: recalando los valores psicológicos de la guerra, discutiendo con profundo entendimiento el efecto del peligro y la fatiga y el valor de la valentía y la determinación.

Por otra parte, algunos problemas prácticos de la guerra no fueron tratados en gran profundidad. Si bien Clausewitz teorizó sobre las formas de la guerra en distintos terrenos, del problema del acantonamiento, de la alimentación, etc., puede verse que en realidad se introdujo en los aspectos más “nebulosos de la guerra que nunca pueden enseñarse en absoluto”, como dijo su detractor von Scherff, una metáfora para la confusión reinante en la actualidad, centro del debate.

Aquello contribuyó a que el vulgo de la época estuviera de acuerdo con la despectiva frase de Liddel Hart sobre las “oscuras” frases de Clausewitz. Pero puede orientarnos hoy para Fuerzas Armadas normales, el problema de la guerra de hoy se resuelve con opciones surgidas de la experiencia de fines del siglo pasado y principios del actual: si no se sucumbe en un holocausto nuclear, si un adversario es superior, se desarrolla la guerra clásica, mientras el inferior combate de manera no convencional. Pero, tomando el ejemplo hipotético y parafraseando a Liang y Xiangsui (cf. 1999, *web*) si las Fuerzas Armadas son equivalentes en poder de combate relativo y voluntad de lucha, el ataque y defensa es recíproco. Es aquí donde se introduce la variable que altera el equilibrio de fuerzas: el bando acorde a la “era del conocimiento” y aplicando conceptos clausewitzianos, busca debilitar previamente a su enemigo, desatando una guerra en todo plano y nivel (antes, con las guerras de material o industriales, se infiltraban “quintas columnas”) con ofensivas para erosionar los mercados financieros, operaciones diplomáticas de aislamiento internacional, embargos económicos y más calamidades, a la par de

ataques informáticos a facilidades de comunicaciones de todo tipo, colapsando transportes, electricidad y toda la infraestructura social. Todo ello podrá devenir en una crisis política, con disolución interna y parálisis social. Terminado ello, la fuerza militar adversaria inicia ataques contra al país ya debilitado “desde adentro” para obtener su colapso y acate la voluntad del vencedor *a la manera clausewitziana*.

También existieron intérpretes de altura intelectual suficiente como el entonces revolucionario oficial del Arma de Ingenieros prusiano Wilhelm Rüstow y quien a su vez influyó en el historiador Hans Delbrück. Ambos descubrieron que Clausewitz no se basaba solamente en una estrategia de guerra a toda costa sino que también podía “hacer uso de medios y metas limitados” (Howard: 1968, 53); o como el alemán Von Caemmerer quien intentó persuadir a su comunidad militar del valor del pensamiento abstracto para el estudio de la guerra; o como el británico Henderson que mezcló lo pragmático del soldado inglés con el modalismo clausewitziano.

En el polo opuesto otras mentes lúcidas que también leyeron a Clausewitz, lo denostaron, como el estadounidense Edgard Luttwak y el británico John Keegan. La llave que permitió examinar a Clausewitz a mentes tan dispares en algo del espíritu del autor (aunque en los más modernos, no podemos admitir que sea del todo cierto) era la comprensión que la guerra trasciende lo puramente militar. Pero saber por ejemplo, que la política influye en las operaciones no implica coincidencia en las opiniones políticas, ni conformidad con la *Realpolitik* de Clausewitz (que seguramente han detectado Marx Engels, Lenin o el “Che”), insinuadas en el análisis de las campañas militares en “*De la guerra*”, cuyo metalenguaje final evidenció un profundo conocimiento del poder, como esencia de la política, del mismo modo que la violencia fue mostrada como la esencia de la guerra. Por ello no cabe duda que las teorías del número superior de Clausewitz derivaron en armar al pueblo, especialmente teniendo en cuenta la necesidad continental de la famosa lucha en dos frentes de estos estados centrales de la “Vieja Europa”.

La lógica indica que hoy podemos evaluar a Clausewitz con mejor objetividad que sus sucesores inmediatos: países como Argentina, con tan solo doscientos años de existencia que implicaron durante los siglos XIX y XX la conducción de guerras de inusitada intensidad como lo fueron las de la independencia, contra los pueblos originarios, las civiles e internas y cinco exteriores (contra la Confederación peruano-boliviana, el Brasil, el bloqueo anglo-francés, el Paraguay y Malvinas), se está en presencia de una “ratio” nada despreciable. Si a eso se suman los periodos de revoluciones y violencia, que no escapan a la norma sudamericana, podemos concluir, parafraseando por analogía a Paret, que el teórico Clausewitz de los inicios de la edad moderna, significa para el Siglo XXI (tras centenas de años de guerras ininterrumpidas) una rehabilitación general del pensamiento estratégico sobre el uso de la fuerza, aunque considerando claramente las verdades emergen-

tes.

En este esfuerzo, intentamos encauzar las consecuencias y objetivos nacionales a través de una estrategia militar que sea racional hasta cuando la guerra (y su resultado) sea irracional (pese a las tendencias de deshumanización, egoísmo e individualismo de individuos y sociedades modernas y la letalidad de las armas actuales).

## ¡Hay que Vencer!

Si bien la estrategia debe generar las condiciones para el buen desenvolvimiento táctico (el espacio-tiempo donde todas las palabras terminan) aquella no existe por sí misma, pues vale por la táctica, donde los resultados son casi todo. Es en el combate, cualquiera sea su forma, donde se define la guerra. De allí que Clausewitz afirma que todas las combinaciones estratégicas deben tender a los resultados tácticos.

De todas maneras, ante una nueva era como la que estamos viviendo, lo normal sería estar en presencia de una nueva forma de guerra. No obstante ello y según todo lo afirmado, ¿cómo desechar las teorías de Clausewitz?... ¡Nosotros decimos que Clausewitz sigue vigente!

Clausewitz (*cf.* 1970, 129) dice que “la teoría exige...que se defina, al comienzo de toda guerra, su carácter y su desarrollo en conjunto...no dar el primer paso sin pensar en el último”. Para la primera parte de la afirmación, no quedan dudas que “el que sabe concebir, sabe mandar” en la batalla (diseño y modalismo de la guerra) por un lado, y por el otro para la segunda parte de la oración, basten ejemplificar los casos de Irak en el 2003 (no se planificó “el día después”, pues si así se hubiera hecho, no habrían desmantelado a las Fuerzas Armadas iraquíes necesarias para mantener el control en la fase de “alta intensidad” (¿un curioso punto de vista sobre un “conflicto de baja intensidad”?) a partir del fin de la “fase no convencional” de dicha guerra) o de Malvinas (una guerra para la cual no se estaba preparado).

Insistimos en que no hay que descartar a Clausewitz, ni a ninguna otra idea proveniente de pensadores que busquen solamente “ganar” la próxima guerra concordante con las posibilidades que la Nación esté en capacidad de afrontar.

De todas maneras, en nuestra región ciertas naciones que empeñan a sus Fuerzas Armadas no contra estados organizados (Colombia, El Salvador o México; Brasil en apoyo logístico a las Fuerzas de Seguridad, etc): ¿Es esto una falta de especificidad o de *desespecialización*?. Por las leyes de Argentina, las Fuerzas Armadas no deben transformarse en fuerzas de seguridad o policiales, como se opina sobre el futuro de los ejércitos, ya que estos posiblemente “cambien de forma, se reduz-

can y pierdan vitalidad” (van Creveld: 207, 180). Al contrario, esta manifestación de un regeneramiento de las Fuerzas Armadas a algo difuso que las desnaturalicen es impropio, aunque el fin del debate sobre la “seguridad extendida” a la manera brasileña aún no se produjo. Ello es motivo de una materia pendiente que hay que resolver con mayores y mejores fundamentos, pues las guerras del Siglo XXI son distintas de las del Siglo XX o anteriores, lo mismo que la definición de qué significa enemigo “extra-estatal”. Para nuestro ejército, la meta es defender a nuestra Nación y sus intereses vitales. De ello no existen dudas.

Pero ello no quiere decir que neguemos el *empleo efectivo dual* del instrumento militar japonés en la morigeración de su grave emergencia ecológica-nuclear en nuestro siglo o de la acción *decidida* de protección civil (con sus funciones diferenciadas de “apoyo a la comunidad”, “ayuda humanitaria” y “asistencia humanitaria”) que nuestro Ejército ante los desastres naturales: al contrario, no decimos que los militares no deban emplear sus especiales capacidades para auxiliar a sus conciudadanos. Se muestra en la actualidad como vital el empleo dual de las fuerzas militares, pues coadyuvan a ganar la libertad del país. Esto tiene su fundamento: cuando se entra en guerra, la derrota de un bando impone el acatamiento de las condiciones del vencedor. Éste hace perder la libertad al derrotado. Por lo tanto, “el vencer” en un conflicto armado preserva nuestra libertad. Esa libertad es la que se manifiesta en la paz en todas las facetas sociales, afectadas profundamente por las desgracias o la falta de desarrollo nacional. Por ello, apoyar las fases “morigeración”, “respuesta” y “reconstrucción” ante una catástrofe (natural o no), junto con otros organismos y entidades de las fuerzas de seguridad o civiles, o bien coadyuvar al desarrollo de la infraestructura nacional, es parte ineludible de la defensa nacional, y por ende, de las Fuerzas Armadas.

Pero para la guerra del Siglo XXI, lo “dual” no debe contraponerse a la alta especificidad y la máxima profesionalización como expertos guerreros para la defensa. Es que un fusil debe ser eso y no otra cosa. Lo dual en realidad, tiene que ver con la concepción de su utilización. Y con respecto a los armamentos la realidad amerita concluir que existen nuevos conceptos de armas y que aquellas de alta tecnología pronto, por la aceleración que impone la investigación y el desarrollo, pierden su modernidad. Con todo, además existe un cambio de la idea actual de “arma”, que prácticamente puede ser cualquier cosa (un caso típico son los videos de las ejecuciones de los árabes a tropas occidentales por Internet), existiendo las letales y no letales (las llamadas “armas blandas”, como las que emiten corriente, láseres para cegar, acciones para colapsar las computadoras, etc). Disponer de armas para el tipo de guerra que se quiere plantear por doctrina, mentalidad y concepciones se muestra como una necesidad.

Pese al horror que la guerra representa, a nivel mundial la especificidad continúa dando muestras claras de su vigor (como ejemplo de ello puede verse la articulación que existió entre las FFAA y FFSS francesas en los ataques de noviembre

de 2015 en París dentro del contexto de lo que hoy se llama las “guerras musulmanas”): todo ello no tiene nada que ver con emprender el rumbo de leer nuestro tiempo y aceptar que un instrumento militar debe cambiar o no estará preparado para combatir, luchar y especialmente vencer en una guerra del Siglo XXI. Mantener y acrecentar el *ethos* militar se muestra clave para ello como así también comprender los elementos de la guerra moderna, aquí esbozados incipientemente (la alta tecnología, los robots, los drones y la tercera dimensión, la guerra clásica y no clásica y otros ambientes como el combate urbano, las armas de pequeño calibre y los artefactos explosivos improvisados y otros tipos de minados, las leyes de la guerra, la voluntad y sublimación del guerrero, etc). Es que “un ejército deja de ser tal cuando ya no es capaz de combatir” (Speidel, 1973, 202). Y entonces surge esta especial pregunta: ¿Cómo nos puede ayudar hoy Clausewitz para ello?

Una posible respuesta es con una *interpretación clausewitziana de nuestro tiempo*. Cuando Clausewitz (*cf.* 1968, 39) expresa un par de siglos atrás que “el fin político, como motivo originario de la guerra nos dará la norma así para el objeto que pretende alcanzar por medio del acto guerrero, como para los esfuerzos que deben realizarse” (en otras palabras: el objetivo político de la guerra deberá determinar el objetivo de la fuerza militar y el esfuerzo a realizar), nosotros, intérpretes del Siglo XXI de Clausewitz sobre su mismo postulado, podemos decir que el “objetivo político es ganar la paz y en tal sentido, la fuerza militar tendrá por objetivo vencer en lo militar y el esfuerzo deberá ser en lo moral, cultural y económico-social”. En efecto, consideramos “clausewitziano” el empeñamiento de todos los medios al alcance para vencer (no solo al factor militar) en consonancia con Qiao Liang y Wang Xiangsui (*cf.* 1999, *web*) que, en su famoso trabajo finisecular del Siglo XX dijeron que se manifiesta un nuevo principio de la guerra lo cual es “utilizar todos los medios, incluyendo fuerzas armadas o fuerzas no armadas, medios militares y no militares, y medios letales y no letales para obligar al enemigo a aceptar los propios intereses”.

Clausewitz viene a nuestra ayuda; él “bien interpretó” su tiempo y con los elementos que tenía a su disposición pudo con facilidad prever que las fuerzas militares de su época (las nacionales en contra de las permanentes) debían basarse en otros principios; en eso nos muestra la capacidad de cambio como “espíritu”. Pero se mantiene inmutable cuando dice “que el corazón y el espíritu de una Nación forman un factor importantísimo en los productos que representan la fuerza nacional, guerrera y de combate” (*cf.* 1968, 368). Es decir, el concepto del “*ethos* militar” anclado como una condición ineludible para organizar y sostener ejércitos necesarios. En dicho contexto además sostenemos, como dijo el Mariscal Erwin Rommel, que “*adiestramiento es bienestar*”, concepto anclado en lo profundo del subconsciente del guerrero.

Según Clausewitz (*cf.* 1968, 14) las teorías no se adaptan a modelos rígidos sino la que convenga a la infinita diversidad de la guerra. Él enseña “que cada caso en

la guerra debe ser considerado y meditado según su modalidad”. Por ejemplo, la apreciación de situación hecha en Maipú en el Siglo XIX fue la mejor, no así la del Siglo XX en Puerto Argentino. Enmarcadas en objetivos políticos, por estar a la altura de su tiempo, las fuerzas sanmartinianas vencieron, mientras que las fuerzas argentinas desplegadas en Malvinas fueron derrotadas. Ambas Fuerzas Armadas, separados en el tiempo, tuvieron sus sombras; pero solo una de ellas estaba organizada, equipada e instruida para vencer y fue el que pudo establecer la estrategia y táctica eficaz y crear y sostener el instrumento militar adecuado a su tiempo. Es por ello que debemos poder cambiar, revisar la doctrina, efectuar modificaciones en el entrenamiento del soldado profesional y crear o adaptar unidades para satisfacer las necesidades estratégicas que imponga la política, fortaleciendo el ethos del soldado definido en luchar y vencer.

El teatro de operaciones actual difiere mucho del de 1800 de Clausewitz: el de hoy es un campo de batalla sin fronteras en un mundo interconectado. Pero la guerra con sus diferentes métodos está presente hoy como ayer, con todos los elementos clausewitzianos (acto político, que interesa al pueblo; violencia primitiva, competencia de los ejércitos; el juego y probabilidades o estrategia, que entiende el gobierno): ya sea en Siria, Afganistán, Corea o Francia misma, lo trinitario se presenta con expresión renovada. Pese a la esperanza de la civilización en que los avances científicos la controlarán, el monstruo sigue devorando al mundo (las armas de alta tecnología y las no letales no han impedido el mayor drama del hombre y sus secuelas de sufrimiento). Pero una vez desatada, Clausewitz argumenta que todos los recursos de una Nación deben emplearse y no detenerse hasta vencer. En este sentido, ya no es posible pensar que solo las armas lograrán la defensa del país, pues en la era del conocimiento, la guerra de los soldados y se traslada hasta a los hombres de negocios, intelectuales, científicos, etc, pues *trasciende* a las Fuerzas Armadas.

La experiencia de las hostilidades pos westfalianas indica que no se debe dejar la guerra en manos de militares, como tampoco de los políticos *exclusivamente* y que a pesar que el mundo desarrolla avances científicos geométricos, la guerra no desaparece por el progreso tecnológico, peor aún, el combate sigue siendo tan atroz como antes, si no más. Los modos han cambiado: aviones de línea que se estrellan sobre símbolos económicos, bombas que vuelan embajadas, crisis financieras de distinta índole en cualquier parte del mundo. Hoy un político puede ser un soldado, como un soldado puede ser un político en uniforme, dejando sin diferencias a un militar de civil, y la guerra de la no guerra (*cf.* Liang y Xiangsui: 1999, *web*). Esto requiere una gran adaptación en todo nivel, tanto político como militar, estratégico como táctico, gobernantes como gobernados, generales como soldados, como para concebir y diseñar Fuerzas Armadas en el mundo actual, sabiendo que lo único seguro es que no hay nada estable y fijo. Al contrario, “el cambio” es lo que signa a nuestro tiempo. Un tiempo que clama por un instrumento militar

preparado para operar en la paz y en la guerra por igual según la realidad, el tiempo histórico, el contexto nacional y los objetivos políticos.

Todo lo expresado no tiene nada que ver con la valentía del soldado de cada Nación en forma individual; en cambio se trata de que cada Nación posea la aptitud de conducir fuerzas y la capacidad de equipar y adiestrar ejércitos necesarios bajo conceptos de la era del conocimiento.

Las organizaciones militares deben tener el espíritu de ganar la guerra. No se renuncia al *ethos del soldado*. Clausewitz, con su énfasis en la acción decisiva y la ofensiva aun en la defensiva se nos presenta como válido, incluso para los elementos de la actual “Guerra Moderna”.

## ANEXO 1

### **(Problemática actual y las discusiones de ciertas armas convencionales y no convencionales o de difícil definición que provocan la mayor cantidad de bajas al género humano en las conferencias CCW-Ginebra) al artículo “LA GUERRA MODERNA - LUCHAR Y VENCER”**

Los organismos tipo GICHD (Centro Internacional de Desminado Humanitario de Ginebra o CIDHG) argumentan que relacionado con los AEI, el uso, producción y almacenamiento de artefactos por acción de una persona está prohibido desde 1997. China ha reducido sus minas de 100 millones a los ahora 5 millones. EEUU de 10 millones ahora tiene 3 millones, y todo ello mediante medidas de transparencia. Los mayores arsenales se encuentran en Rusia con 20 millones, Paquistán con 6 millones, y la India con 5 millones de minas. Se pondera adecuadamente el esfuerzo de EEUU, pero se espera la resolución de los argumentos de minas en Corea. Que las medidas de EEUU alienten a otros estados a hacer lo propio más rápidamente. Los estados parte deben asumir los desafíos de un mundo libre de minas y no silenciar las conferencias de Ginebra.

Ese esfuerzo fue apoyado por la delegación iraquí, que manifiesta que es la primera vez que interviene en la problemática oficialmente ante el contexto internacional. Es estado miembro Prohibición Minas AP desde Ago 14 y del Protocolo II desde Sept 14. En tal sentido, ambos coexisten para el avance contra las AEI, pues poseen muchas bajas y por tal flagelo, siendo los civiles los que llevan la peor parte. Los grupos terroristas colocan AEI en residencias matando muchos civiles. Solicita a los estados apoyar a Irak, intercambiar de información y experiencia. Brinda las gracias a EEUU y a Alemania por luchar contra los AEI en su país, y reafirma las obligaciones de Protocolo II enmendado.

#### Las posiciones de otros países también son interesantes<sup>1</sup>:

<sup>1</sup> No solo lo que exponen los países. Por ejemplo, las palabras de la Directora de los Asuntos de Desarme con sede en Washington, la argentina Sra Virginia Gamba, cuyas ideas centrales fueron las siguientes: *La Convención sobre Ciertas Armas Convencionales, Protocolo II enmendado y Protocolo V asume el reto de examinar los sistemas de armas letales autónomas. Los Estados Partes tienen la oportunidad de hacer un balance de la creciente automatización de armas convencionales y para asegurar que estos desarrollos respeten los principios y normas del derecho internacional humanitario. Se insta a colocar este tema agenda de 2015 y fomentar un diálogo incluyente que permita la plena participación de los actores de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja y de la sociedad civil. Otros desafíos son la manera de garantizar que las minas anti-vehículos no dañen a los civiles, impedir la entrega de ayuda humanitaria u obstruir el desarrollo social y económico; el corto plazo y el impacto a largo plazo del uso de armas explosivas en zonas pobladas; y la baja tasa de ejecución de los Estados sobre las opiniones legales de armas para el desarrollo o adquisición de nuevas armas de conformidad con el artículo 36 del Protocolo adicional I a los Convenios de Ginebra.*

*La continuidad será determinada no sólo por la respuesta de los Estados Partes en los nuevos desarrollos en armas convencionales y los conflictos armados, sino también en su voluntad colectiva para cumplir las obligaciones establecidas en los protocolos existentes.*

*El Protocolo II enmendado es un instrumento importante para abordar el daño indiscriminado causa-*

• Corea del Norte: reconoce la importancia del Protocolo como único instrumento jurídico que vincula en el derecho humanitario. En la actualidad, no puede adherir a Ottawa por razones de seguridad, particularmente por la amenaza que representa EEUU. No obstante ello, Corea busca mitigar los efectos, ejerciendo un control estricto de exportaciones, además de contribuir en todo el mundo, con más de 8 millones de dólares (por ejemplo, a través del Fondo Fiduciario Internacional para asistencia a la problemática de las minas) en el esfuerzo de apoyo financiero para erradicar el flagelo. El número de personas afectadas por AEI es, según este país, lo que se lleva más vidas, comparativamente con el resto de las armas. En tal sentido, el 69% de las víctimas actualmente son por la acción de las AEI en un determinado periodo de tiempo; esperan además, que haya un debate más sustantivo por la acción contra estas armas. Asimismo, remata que es necesario debatir más, como ser los conceptos de “autonomía” y “rendición de cuentas” de los armas autónomas, como así también su “letalidad”. Hay que distinguir por ende, para todo esto, el tipo de blanco que ataca, el contexto en que se utiliza, etc.

• Colombia: asegura que 31 de las 32 provincias en Colombia se encuentran afectadas por organizaciones ilegales. El gobierno, pese al conflicto, se emplea en acción integral contra las minas y REG. Esgrimen como factores de importancia la asistencia integral y la educación en el riesgo. Recientemente, tres municipios (San Carlos, El Dorado y Zambrano) fueron declarados libres de minas (lo que posibilitó el regreso de las familias y de la actividad productiva). Se accionará durante los años 2014/16 en 22 municipios más. En la actualidad existen negociaciones con los grupos insurgentes. Se crearon nuevos organismos post conflicto, incluyendo el Grupo Acción Contra Minas.

*do por las minas terrestres y armas trampa. Se hace un llamado a los Estados Partes a hacer progresos e informar sobre la aplicación de las disposiciones clave del Protocolo II enmendado.*

*El creciente uso de dispositivos explosivos improvisados sigue siendo motivo de gran preocupación. Protocolo II enmendado sigue siendo el único instrumento jurídico para hacer frente a estas armas. Insto a los Estados a que continúe el intercambio de experiencias y lecciones aprendidas y para lograr una mayor claridad y precisión al trabajo sobre la prevención del desarrollo de estas armas.*

*Aunque se han realizado progresos significativos para la limpieza de minas terrestres antipersonal y las municiones de racimo, el desafío mundial que representan los restos explosivos de guerra requerirá mucho más esfuerzo. Se insta a los Estados partes a apoyar todos los esfuerzos para aplicar la vigilancia y limpieza de los restos explosivos de conformidad con el artículo 3 del Protocolo V. Las disposiciones previstas en el artículo 4 son fundamentales para facilitar el trabajo en virtud del artículo 3 y la protección de los civiles en última instancia. Es necesario garantizar que todas las FFAA sean capaces de registrar y retener información sobre el uso de artefactos explosivos durante un conflicto armado.*

*La universalización refuerza las prohibiciones y restricciones. Con sólo 118 Estados Partes, se necesita un esfuerzo mucho mayor de firmas. La experiencia con este Convenio demuestra que el progreso es posible, que puede evolucionar para responder a las nuevas situaciones de seguridad y que el desarme multilateral y los procesos de control de armas pueden tener un impacto positivo en la seguridad humana.*



Además, la asistencia a las víctimas es un compromiso por Protocolo, pero es un precedente de derechos humanos y a favor de los discapacitados. Esto no requiere nuevos instrumentos, si no que se incluya en todos los acuerdos. En tal sentido, debe enfocarse la edad, los aspectos sociales, etc.

- Cuba: participa y se preocupa en el tema de MAP. No le resulta posible por el momento ser parte del Protocolo II enmendado por su situación de defensa y seguridad, aunque si es del original. No apoya y es peligrosa la propuesta de terminar el Protocolo II por parte de algunos que lo han ratificado. Cuba cumple todos los protocolos excepto el Protocolo II enmendado. Esto es así porque Cuba fue sometida por cinco décadas a una política de continua hostilidad y agresión por parte de la superpotencia militar. En consecuencia, Cuba no puede renunciar a las MAP en correspondencia a la legítima defensa reconocido en la Carta de las Naciones Unidas para preservar su soberanía e integridad territorial
- Con todo, Cuba fijó posición en otros temas: Las armas autónomas letales podrían ser aquellas que maten por su propia cuenta sin intervención humana en el proceso de toma de decisión. Como son máquinas, no son sujetos a DIH o DDHH, por lo que no se les debe otorgar la facultad de quien debe vivir o morir (por la aplicación de los principios de distinción, proporcionalidad). Es difícil que el robot discierna si se está herido o próximo a rendirse. Deben ser prohibidas ahora (momento propicio) antes que se empiecen a utilizar. Por lo costoso de estas armas, solo los países ricos pueden permitírsela. La asimetría sería mayor, y los beneficios tácticos que derivan de su empleo podrían contribuir a que los estados poseedores dejen de considerar al conflicto armado como medida de último recurso. Con ello aumentarían los conflictos internacionales y por ende, las víctimas<sup>2</sup>. Las armas semiautónomas como los drones también deben incluirse en el análisis por el número de bajas civiles que las mismas provocan.

Coincidente con lo especificado en el párrafo anterior, Cuba piensa que no están los estados en igualdad de desarrollo económico o seguridad. Cuba

<sup>2</sup> Existen distintas posturas en distintas delegaciones: una delegación intervino para expresar que las armas autónomas no gozan de favoritismo, ya que los mandos militares quieren controlar aún más en el combate. Es necesario en ese contexto desarrollar un debate jurídico, ético y militar. Hay que revisar los nuevos métodos a la luz del derecho. Otra delegación argumentó que el empleo jurídico será si se puede emplear los parámetros definidos. Su evaluación debe ser analizando cada caso. Cuando sea necesario, el entorno militar debe ser determinado en distintos casos; las armas autónomas letales pueden programarse para no actuar; de todas maneras, es necesaria la intervención humana en el proceso. El objetivo es que la capacidad de estas armas incremente la capacidad operacional. Si las armas autónomas letales están normadas bajo el imperativo de la ley. No es necesaria prohibirlas. El buen uso bien de un arma puede también proteger a militares y civiles. Por tal motivo, las armas autónomas letales deben ser estudiadas más a fondo

ha apoyado el DIH y seguridad de los estados y asume los compromisos. Comparte la preocupación del uso irresponsable. No obstante, debe tenerse en cuenta la posibilidad de defenderse; Cuba estuvo durante 5 décadas bajo la presión de la potencia militar; no se puede dejar el uso MDAP. Pero se quiere discutir el uso indiscriminado o irresponsable.

- Argentina: manifiesta su adhesión a toda la Convención y a sus Protocolos; no posee problemas de REG o minados, excepto en que no puede acceder a parte de su territorio para desminar, por estar ocupado ilegalmente las Islas Malvinas.<sup>3</sup> Gran Bretaña, en su derecho a réplica, argumenta que no tiene dudas sobre su soberanía sobre las Islas Malvinas (según ellos, Falklands). Hay que tener en cuenta para ello la carta de la UN, los pactos, etc. No puede haber negociaciones a menos que los isleños digan lo contrario. Apoya el Protocolo II.
- Israel: expresa que es un Estado Parte de la Convención del Protocolo II enmendado. Durante el año 1994 unilateralmente declaró la moratoria para toda mina, buscando destruir aquello que no se necesita hasta el 2017. Se están limpiando campos minados. No obstante, si lamentablemente se continúa la

<sup>3</sup> Clarifica su compromiso con la consolidación de un régimen internacional que aborde la problemática que plantean ciertas armas convencionales. Considera que esta Convención es el marco adecuado para encarar este desafío así como también el ámbito propicio para que se negocien nuevos instrumentos que se refieran a otras armas que aún no están plenamente reguladas desde una óptica humanitaria. Argentina ha presentado su Informe Nacional en cumplimiento del mandato de la Convención y del Mecanismo creado en la última Conferencia de Revisión. Aboga por el reconocimiento de los principios de intercambio de información y de transparencia. Con respecto a las Minas Distintas a las Minas Antipersonal, se alienta a continuar el trabajo conjunto para lograr acuerdos, su correcta particularización y la derivación en medidas coincidentes con las reglas del derecho internacional que minimicen o eliminen el impacto entre los civiles en las zonas de o pos conflicto. Argentina dispone de un marco regulatorio en sus normativas y reglamentos actualizados y coincidentes con las Convenciones de las que es parte, de aplicación para sus FFAA, sobre la instalación y tareas derivadas, como ser, entre otros, la delimitación, marcación, y registro, de los campos minados constituidos por minas anti vehiculares. Promueve iniciar un debate sobre las Minas Distintas a las Minas Antipersonal y contar en un futuro cercano con un instrumento internacional que prohíba aquellas que no cumplan con ciertos reaseguros, a fin de prevenir sus efectos humanitarios. En relación con los sistemas de armas autónomas letales (LAW) consideramos que la posibilidad de su empleo se debe evaluar en relación con el cumplimiento de los instrumentos internacionales relativos a los principios humanitarios aplicables a combatientes y civiles, y en base al respeto de dichos principios, teniendo en cuenta las implicancias legales humanitarias de su empleo efectivo. El uso de Armas Autónomas Letales, si bien son tecnologías que no están maduras para su aplicación, pero sí pudieran estar disponibles en el futuro, se debieran restringir por razones éticas, dado que circunstancias cambiantes en el campo de batalla, con presencia de civiles, probables deficiencias en los sistemas de comunicación y control y cambios en actitud del enemigo conducirían a fallas en las decisiones que adopten dichas armas. Se reconoce y agradece las medidas y acciones llevadas a cabo por el Secretario General de las Naciones Unidas, la Alta Representante para Asuntos de Desarme y los Presidentes Designados para las reuniones de las Convenciones con el objeto de promover la universalización de la Convención y sus Protocolos y el fortalecimiento de la implementación de los mismos. Reitera abordar las cuestiones del desarme internacional desde una perspectiva humanitaria.

amenaza a Israel, hay que seguir protegiendo las fronteras y por ello es necesario continuar con el empleo, aumentando los plazos por 4 años. Lo que sucede en Siria complejizó toda la situación, cuya intención básica es desviar lo que pasa en su país. Israel cree que las MAP son buenas para disuadir a los terroristas, la infantería y los blindados. A pesar de ello, tienen en cuenta el equilibrio entre los aspectos humanitarios y de defensa. Argumenta que el documento tratado actualmente sobre AEI es un buen instrumento para avanzar concretamente en los años por venir. Adhiere a la búsqueda de la universalización de la Convención, por lo que hay que desplegar más esfuerzos para incrementar las firmas de los Estados. Requiere más esfuerzo en todo aspecto con eje en lo que sucede en el Medio Oriente. La concepción, producción y empleo de las MDAP como política nacional de los estados, deben limitar su uso y transferencia, pues este tema es importante para los terroristas. Existen grandes desafíos en Medio Oriente, e Israel alienta a avanzar especialmente contra el terrorismo. Siendo la amenaza clara, las armas deben estar en manos de estados responsables y no en aquellos no estatales, para evitar especialmente la transferencia. Asimismo, Israel piensa que las armas autónomas y letales deben ser estudiadas más a fondo. Los AEI deben estudiarse en nuestra convención, pues el arma que prefieren terroristas y por ello es necesario ahondar en la problemática. Además reconoce la legitimidad para la defensa, del empleo de las MDAP. Se celebra en ello, limitar la transferencia de estas armas. Además Israel declaró la distinción entre las prácticas militares en un conflicto y lo que se hace en otros periodos.

- Santa Sede: expone tres aspectos de importancia:

El primero, siendo CCW un interés primario ya que es el desarrollo y respeto del Derecho Internacional Humanitario (DIH), la deshumanización y automatización de la guerra deben provocar en los estados una profunda reflexión y eventualmente la toma de decisión para adoptar medidas indispensables y necesarias. La sola visión desde el punto de vista militar podría ser de un gran reduccionismo. Es indispensable una aproximación global: científica, legal, cultural, económica, ética y humanitaria. Se reafirma el deseo que todo esto se plasme en los debates, acuerdos y documentos.

Segundo, el empleo de armas explosivas en zonas populosas, particularmente en áreas urbanas. Con el aumento de los centros urbanos y la población, las guerras urbanas se incrementarán. ¿Cómo proteger a la población que reside en las ciudades?. ¿Qué podemos hacer para resguardar la infraestructura, indispensable para que la gente viva?. ¿Es el DIH suficiente?. Si no lo fuera: ¿cómo adaptarnos a ello?. Lo que es cierto, es que la población es la primera víctima en la guerra urbana y en los conflictos. En muchos casos, ella no tiene protección: como consecuencia, se obtienen millones de refugiados y

desplazados, gran número de mujeres y niños, la total o parcial destrucción de los centros urbanos, la total desorganización social, de la vida académica, económica y política; la exacerbación de los sentimientos de revancha que hacen que la reconstrucción nacional y de la paz sea difícil, si no imposible. ¿Tiene algo que decir la CCW sobre esta cuestión?. Por la integridad y credibilidad de la convención y por el respeto a las numerosas víctimas, se sugiere que estos temas estén en la agenda de la CCW.

La tercera cuestión es el incremento del empleo de los drones. En el 2013, la Santa Sede dedicó una exposición sobre este punto. El hecho que la CCW incluyó en la agenda la situación y debate de las armas autónomas letales no la dispensa de la discusión sobre el uso de drones armados. Estamos viendo una proliferación de esta tecnología y su crecimiento en los conflictos armados. El desafío es múltiple y relacionado con el DIH, los DDHH y la ley internacional. Las implicancias éticas no son insignificantes. La indiferencia en esto es contraproducente. El hecho de no adherirse a estos problemas en el momento correcto podría tener desastrosas consecuencias y hacer casi insolucionable como otros dominios nos han enseñado. La CCW debe interesarse en esto de los drones antes que estas armas produzcan una gran desestabilización justo en los tiempos en que la comunidad internacional necesita más que nunca de estabilidad, cooperación y paz.

- Palestina: hasta el año 2014, en Gaza los israelíes ejecutaron 60.000 ataques de distinto tipo, con un saldo de 2150 muertos, 11.000 heridos y la destrucción de 15 edificios. Israel produjo un sufrimiento innecesario a la población, atacando deliberadamente a civiles para causar el máximo daño; al tratar a las víctimas de heridas horribles y destructivas, se constatan que se emplearon municiones de metal denso que, a largo plazo, producen cáncer; ello se prohíbe en virtud del artículo 1 de este Protocolo y para la protección de civiles en tiempos de guerra. También ha lanzado proyectiles “flecha”, unos dardos de acero de 30,5 cm de largo, que son prohibidos, en una cantidad de entre 8.000 a 5.000 para ser dispersadas en un radio de 300 m; ello es especialmente nocivo para civiles que habitan en zonas pobladas. También se constató el empleo de fósforo blanco. Asimismo, los AEI y las minas anti vehículos pueden detonar cuando luego de un ataque a un edificio, se limpian los escombros. La ONU dijo que en Gaza al menos 12 personas murieron por artefactos sin estallar. Relacionado con las armas autónomas y drones, Palestina sostiene que se han utilizado para atacar palestinos. Con su capacidad autónoma, se constató su empleo contra granjeros y por lo tanto se realizan ataques indiscriminados.
- China: fundamenta su exposición en mantener el equilibrio entre las necesidades militares y la necesidad humanitaria. Sostiene que se debe seguir en la

universalidad y mejorar la asistencia y se evidencia que en los estados parte hay diferencias de opinión. Este tipo de armas son indispensables. El Protocolo II ya ha llegado a disposiciones adecuadas y si se aplica cabalmente, las preocupaciones humanitarias pueden tratarse zanjarse. Con todo, si se comparan con los desafíos humanitarios de las MAV, se llega a la conclusión que son mínimas, ya que por ejemplo, las bajas superan dadas por las armas pequeñas superan a aquellas dadas por las MAV.

Por ejemplo, algunos dijeron que las ciberarmas son legítimas. Si se imagina que si se usan ciberarmas, por ejemplo contra la aviación civil o contra las vías férreas: ¿Qué crisis humanitarias podrían ocasionar? ¿Por qué no se ha prestado intervención a estos problemas, que son pertinentes?

Como crítica, China argumenta que Asia y Medio Oriente poseen grandes problemas humanitarios. Si no hay injerencia y no se cambia regímenes por la fuerza en otros países, quién sabe si la situación actual sería mejor. Por ello, se debe debatir también el cambio de regímenes en otros países de manera ilícita, incluyendo la imposición de fuerzas militares como política; *“al perseguir estos objetivos no vemos el bosque por ver el árbol”*. *“Tenemos que ver altas montañas en las crisis humanitarias y no cegarnos con el árbol”*.

Si los países desean que las MDAP se traten en el ámbito de CCW/ONU, entonces China propondrá otras cosas que parecen más importantes.

- EEUU: indica que hay informes perturbadores en Siria sobre las armas incendiarias y alerta sobre ello. Aboga para que se sumen el resto de los países a la Convención. Las armas autónomas poseen un valor en el marco de esta Convención. Pondera adecuadamente como “muy bien” los complejos temas tratados y a futuro, pues se necesita tiempo para evaluar los nuevos sistemas de armas; en tal sentido, todo debate puede servir para aplicar a desarrollos futuros de armas de este tipo. Celebra el nuevo estudio expuesto GICHD (*el impacto humanitario de las minas anti vehículos*) y prefieren acuerdos sobre las minas anti vehículos que sean jurídicamente vinculantes. En las Conferencias se ha analizado los AEI, las armas autónomas y las bombas de racimo. Como conclusión: EEUU observa con interés que se sigan analizando las armas autónomas.

Con respecto a las MDAP opina que las mismas, al bloquear el acceso, ententece el desarrollo de las regiones. EEUU no mantiene minas en ningún lado. Durante el 2011 ha finalizado la destrucción de las minas persistentes. Poseen ahora mecanismos de autodestrucción de 4 hs, 48 hs y 15 días. Durante el 2009 se destruyeron de 2 a 2,6 millones de MAV y del tipo persistente, quedando algunas para entrenamiento. Se debe continuar con los esfuerzos diplomáticos y militares para el control, pues el Protocolo jurídicamente vinculante

debe ser el fin de esta convención.

- Turquía: las MAV son legítimas. En Turquía se respeta el impacto humanitario. La Convención busca regulaciones, pero estas deben tener el necesario equilibrio entre las necesidades militares y las humanitarias. Las armas que se tratan no deben caer en manos de los terroristas. Las ONG dan pericias y consejos, pero siempre deben velar que no se ponga en peligro la seguridad de las APC.
- CICR: relacionado con las armas autónomas, hay que centrarse en el estudio de los límites, evitar escenarios que no son realistas, se deben explicar los niveles de control o juicio humanos y observar la problemática desde el punto de vista jurídico y operacional.

Con respecto a cualquier arma, especialmente aquellos que amplían su autonomía, se debe hacer el análisis jurídico.

Existe preocupación en el uso de armas sobre grandes superficies en zonas pobladas. Las armas deben evitarse en zonas pobladas, pese a que no está prohibido. Hay que compartir la información sobre el uso de estas armas. Con telón de fondo de no lastimar civiles, se debe establecer como prioridad.

Debe existir el control humano sobre los ataques individuales. Esto ayudará a evitar el desarrollo de armas totalmente autónomas.

Las armas incendiarias deben prohibirse totalmente, Human Right Watch ha documentado su empleo en Ucrania y Siria. Esto debe ser revisado desde la propuesta del 79, para fortalecer el Protocolo III.

Las armas explosivas durante el 2014 en Siria, Ucrania y Gaza han lastimado a civiles. La destrucción de la infraestructura en zonas pobladas, bombas desde el aire, es inapropiada.

Según Human Right Watch, las armas autónomas deben ser erradicadas; en tal sentido este organismo es fundador del movimiento que busca acabar con los robots como armas. Seleccionar y atacar un objetivo sin control significativo humano debe ser prohibido, y es la única solución viable. La mejor práctica sería no adquirir y no utilizar estas armas. Los robots están muy desarrolladas (incluso un misil de EEUU puede ser lanzado a gran distancia utilizando esta tecnología).

Más allá de las Convenciones actuales y teniendo todo que ver con el DIH, en el Consejo de los Derechos Humanos debería debatirse toda esta problemática.

- Francia: respecto de las armas autónomas letales, se plantea la pregunta dónde se encuentra en el proceso de decisión el ser humano. Debido a que es tecnología dual, lo civil es útil, y hay que distinguir de las aplicaciones militares. Todos los debates fueron ricos. Relacionado con el concepto de “autonomía”, no se puede dejar la toma de decisiones en una máquina.
- Chile: argumenta que existe cierto consenso por ser una temática novedosa. Hay que asumir que podrá haber riesgos en DIH, por lo que hay que procurar que la velocidad de la diplomacia se acerque a la de la industria militar. Existe un imperativo ético para el control sobre cualquier sistema de armas. Apoya un imperativo ético para el control sobre cualquier sistema de armas. Apoya reunión durante el año 2015. No se debe deshumanizar el conflicto.
- Japón: el tema de las armas letales autónomas, no debe ser estudiado desde un punto de vista sectorial: su abordaje debe ser holístico, desde muchos puntos de vista. La falta de una adecuada definición de las armas letales autónomas, obliga a tener un imperativo que sea común, y hay que reconocer que se está en fases tempranas; de todas maneras, hay que considerar el uso pacífico de la robótica, por lo que se sugiere que las discusiones deben tener en cuenta el uso pacífico de esta tecnología.
- India: sobre las armas autónomas letales, hay que revisar que significa “control humano significativo”, pues existen opiniones dispares.
- SIPRI, Instituto de la Paz de Estocolmo (Stockholm Peace Institute o “SIPRI”) y GICHD invitaron a compartir sus hallazgos. Presentación de la publicación del impacto humanitario y de desarrollo de las Minas Anti vehiculares (MAV).

Las MAV detonaron en el Cáucaso el 9 de Noviembre, además de lo observado en la última semana en Mali y Egipto, indican los temores que más accidentes puedan afectar rutas de transporte y redes de abastecimiento. Las MAV pueden afectar la entrega de asistencia humanitaria y afectar el regreso de poblaciones desplazadas.

El costo de la limpieza y supervivencia ante estas armas es alto y lento, afectando a las tareas humanitarias asociadas, particularmente el transporte. El impacto de las MAV luego de un conflicto puede no ser bien entendido: en Camboya, por ejemplo, hubieron 324 víctimas en los últimos 5 años. Las víctimas en vehículos por culpa de las MAV han sobrepasado a los números afectados por las Minas Antipersonales (MAP) y hay datos que todavía no están actualizados ni completos.

Las MAV son muy similares a las MAP pero poseen diferentes regulaciones bajo los tratados. Hay que considerar los factores de “distinción” y “proporcionalidad”, por lo que se hace necesario desarrollar más discusiones para que las MAV sean adecuadamente tratadas por el DIH.

Es necesario registros precisos sobre las zonas donde están instaladas las MAV. En lo que respecta a la detección, la eficiencia del reconocimiento terrestre es pobre considerando las MAV y se debe explorar las vías para mejorar la detectabilidad de las MAV en el futuro, tal vez introduciendo metales en su interior. Y en lo que respecta a Educación el Riesgo de Minas, habría que especificar los tipos de MAV. La publicación elaborada contiene numerosas recomendaciones de recolección de datos.

- Afganistán: afirma que desde el año 1979 conviven con los REG y las minas. Existen más de 4000 campos minados; el índice de bajas civiles por AEI es más de 9 veces que las minas, y se tiene más de 22.000 personas afectadas por ello. Las MAV destruyeron un colectivo en 1998 en el sur de Kandahar y sesgaron la vida de personas que iban a una boda, matando 82 individuos.

No solo existe la amenaza de MAV a los civiles, sino también el desarrollo socio-económico. Desde 1999-2000, 480 civiles han resultado heridos o muertos debido a la MAV

Es difícil de estudiar las MAV en comparación con MAP, pues las áreas con MAV contienen menos pruebas físicas. Además, en casi todos los casos las MAV se colocan al azar. Así, las MAV son difíciles de detectar con equipos de detección

En el año 2005 una MAV explotó en un tractor que llevaba gente de un pueblo a otro, produciendo la muerte de 2 personas y lesiones en otras 18; o bien lo más recientemente ocurrido, el accidente en 2013 donde murieron 9 niños y fueron heridos 2 más.

Los AEI incluyen materiales localmente hechos a mano a partir de materiales obtenidos por parte de actores no estatales. Relacionado con todo, cualquier tipo de AEI o bombas sembradas en las carreteras, con la intención de dirigirse a los vehículos, debe ser clasificado como MAV. Estas armas se utilizan no sólo para hacer daño, sino también para denegar el acceso a zonas. Mediante la colocación de minas en las carreteras principales, la reconstrucción pos-conflicto se ha ralentizado y obstaculizado.

Existen dos puntos adicionales a tener en cuenta: cuando la MAV tiene espoletas sensibles que entran en la definición de MDAP son por lo tanto ilegales. Estos tipos fueron utilizados en Siria desde el 2014 y en Libia en el 2011.

El impacto no puede ser asistido por lo que se modifican las normas sobre detectabilidad o garantizar el pleno cumplimiento de Protocolo II, o “uso responsable”. El uso del arma está en contradicción con el derecho internacional humanitario y la única solución es una prohibición completa.

- Belarus: además de SIPRI y del Centro de Desminado Humanitario de Ginebra, existen otros estudios, como los patrocinados por Alemania y EEUU. Belarus no está de acuerdo con algunas de las observaciones; Belarus conserva los principales elementos y el resultado de lo que pasa sigue convenciendo que son artificiales e infundadas, y por eso es imposible acordar. No hay acuerdo qué es MDAP. Las disposiciones del Protocolo II no funcionan y como resultado de ello se vive otra crisis humanitaria. Algunas organizaciones y otras ONG proponen una solución sencilla, dividiendo a las MAV en buenas o malas y dicen si hay unas MAV con mecanismo de destrucción la humanidad estará satisfecha, y que las crisis humanitarias se solucionarán. Ello es erróneo, porque Belarus sigue sufriendo los REG. Las municiones quedan enterradas por años y décadas. Las discusiones que se nos propone es incorrecta. Las razones no son las acertadas, en 2012 las naciones aceptaron que las MAV quedaron a cubierto por los convenios, que contienen principios, que los mandos militares deben usar DIH cuando seleccionan armas, y las MDAP están reglamentadas con las disposiciones del Protocolo II. Se considera que este Protocolo II es muy importante y de hecho se adelanta a sus tiempos. Por ejemplo, el párrafo 8 de transferencia, tiene disposiciones más estrictas con respecto a transferencias. En el ATT (Tratado de Comercio, muy reciente) no se encuentran disposiciones de este tipo. Los estados parte no conocen dificultades pero una ONG afirmó que los problemas de entrega de mercancías humanitarias se debe a que hay MAV.

Cuando se trata de las MDAP, se está viendo el uso irresponsable de minas y artefactos improvisados a grupos de actores no estatales o terroristas. ¿Cómo hacer que ellos cumplan?. La Cruz Roja señaló que los rehenes reciben alimentos y aguas de terroristas o incluso de actores no estatales. Las mayorías de las preocupaciones humanitarias pueden resolverse con el Protocolo II. Por eso se debe transformar en universal. La asistencia puede darse en Desminado Humanitario hasta el 2018, y eso permite resolver todos los REG y otros problemas.

Las MAV son un tipo de munición defensiva. La mayoría dice si a esto. Belarus cree que si se ponen limitaciones, los problemas serán modernizar las MAV que se disponen y solo unos pocos países desarrollados tienen esta posibilidad. Por eso estas tecnologías no estarán posibles para los estados de la CCW. Habrá problemas de seguridad en los países, y crisis económicas, con un reemplazo complicado para que dichos recursos se vuelquen al desarrollo

de otras áreas. Muchos deberán incrementar gastos militares en vez de sociales. Solo las empresas se beneficiarán.

El proyecto de erradicar las MDAP es el fruto del pasado, es de un tipo unipolar. Daría ventaja a los países que tienen potencia económica y militar. Debilitaría a otros. Por ejemplo en Belarus, hay problemas en lo que respecta a lo humanitario y también a la seguridad. Esto no es para un mundo multipolar.

- Australia: las MDAP poseen utilidad para algunos, por ejemplo, en su instalación a caballo de las fronteras. Pero debe darse el debate sobre la *auto esterilización*. Uno de los problemas es que estas armas quedan fuera de los controles. En tal sentido, el diseño debe cumplir con el DIH y universalizarse. Las minas deben tener un mínimo de metal.
- UNMAS: con respecto a las MDAP, sobre todo las MAV, se evidencia que hay otros riesgos a los ya planteados. Por ejemplo, el problema de los refugiados, que los obstaculiza, menoscaba la eficacia de la OMP y la seguridad en general.

En general, la reglamentación nacional no se muestra como adecuada para abordar el problema de las MAV. Sin perjuicio de ello existe la necesidad de un nuevo reglamento o instrumento para las MAV y esto debe introducir algo para reducir el impacto: por ejemplo, que las minas tengan un ciclo de vida anti vehicular, que deben ser detectables, no deben incorporar mecanismos anti manejo y no deben tener espoletas sensibles por la presencia o contacto de una persona. La ONU sigue instando plenamente el DIH. A pesar de las evidencias, la ONU, el Comité Internacional de la Cruz Roja, y hoy SIPRI y el CIDHG, no se ha llegado a un acuerdo sobre MAV en el marco de la CCW. Teniendo en cuenta que ya se ha respaldado con pruebas, algunos países disponen de las MAV y por ello tienen un mayor impacto en sus conceptos.

- CICR: en su opinión está clarísimo que las MAV poseen un gran costo para la población civil, especialmente cuando van en vehículos a sus granjas, a ver a sus familias. Uno de los impactos de este tipo de minados se produce cuando se apoya a la población con suministros humanitarios, pues al existir un bloqueo, no se puede entregar medicinas, alimentos, etc.

Estas MAV durante el 2013 han matado a 212 personas en Angola, Camboya y Paquistán.

No se conoce toda la información. Según los datos el 75 % de las víctimas fueron civiles, así que esto es documentado: cada mina lastima. En el sep-



tiembre del 2014 murieron 22 personas cuando viajaban a un funeral en Guinea. Las bajas y la negación del acceso a las zonas se producen durante y después de los conflictos.

La problemática se podría mejorar: cuando las MAV tienen espoletas sensibles deberían considerarse a las mismas como MAP y así prohibirse, al menos 166 países poseen este tipo de dispositivos. Como dice México la naturaleza de su accionar es indiscriminada; no se puede ver cómo la detectabilidad servirá, o las garantías de su “uso responsable” facilitará aliviar las crisis: el diseño del arma posee problemas humanitarios y deben ser prohibidas totalmente.

- Human Right Watch: las armas incendiarias son armas horribles, dejan cicatrices físicas y psíquicas, segregación social, sufrimiento. En tal sentido, en Ucrania hubo dos ataques con estas armas (fueron: o Rusia o Ucrania); Siria tuvo 56 ataques en los últimos dos años (2013/2014) por parte de fuerzas gubernamentales, y también lo sufrió Gaza en el año 2009. No se ha confirmado en Gaza durante el año 2014. El Protocolo III posee un potencial vital para paliar esto, pero también vacíos, porque se aplica a armas que solo queman; es débil para las lanzadas por tierra antes que desde el aire. Como mínimo se deben prohibir, por inaceptables.

## Bibliografía

- AFP y EFE: *Tres equipos coordinados para sembrar el pánico*. La Nación. Buenos Aires. 15 de noviembre de 2015. p. 8.
- EFE, ANSA y AP: *EEUU en la mira: un ataque aéreo dejó 19 muertos en un hospital afgano*. La Nación. Buenos Aires. 4 de octubre de 2015. p. 6.
- EFE, ANSA y AP: *La amenaza islamista, una guerra sin tregua. Por la falta de éxito, Obama cambia su táctica para combatir al EI*. La Nación, Buenos Aires, 10 de octubre de 2015, p. 6.
- EFE, ANSA y AP: *Tras los reclamos occidentales, Rusia ataca objetivos de Estado Islámico*. La Nación, Buenos Aires, 3 de octubre de 2015, p. 6.
- ÁLVAREZ, Carmen: *Alerta por Amenaza de narcos mexicanos*. México D.F, Tomo II, Nro 35.633, Excelsior (el periódico de la vida nacional), 28 de marzo de 2015, pp. 1 y 14.
- ARANGO, Tim: *Cómo combatir a EI. El enigma que desvela a las grandes potencias*. La Nación. Buenos Aires. 12 de noviembre de 2015. pp.1, 4.
- BARTOLOMÉ, Mariano:
  - (1994) y otros: “Seguridad y defensa en la posguerra fría”. Buenos Aires. Círculo Militar. Vol 757.
  - (2006): *La seguridad internacional post 11-S.: contenido, debates y tendencias*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- BEAUFRE, Andrés (1982): *Introducción a la estrategia*. Buenos Aires: Edit. Struhart & Cia.
- BOUCHER, Arturo (1932): *El arte de vencer en los dos polos de la historia. Ley eterna*. Buenos Aires: Círculo Militar, Vol CLXVIII.
- CASTELLI, Mariano:
  - (2007): *Viento y desierto. 100 horas de operaciones terrestres*. Buenos Aires: el autor.
  - *Informe de Final de Asistencia de Actividades con Organismos Internacionales e Instituciones Extranjeras en el Exterior - (ANEXO V - Resolución Nro 1763/07)*, Buenos Aires, EMGE, 10/14 Nov 14, pp. 8 y 9.
- CICERÓN, Marco Tulio (1994): *De Officiis*. Barcelona: Altalaya.
- CLARK, Wesley (2001): *Waging Modern War (Bosnia, Kosovo and the future of the combat)*. New York: PublicAffaire.
- COCKBURN, Patrick: *Isis, el retorno de la Yihad*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Trilce, 2014.

- nos Aires: Ariel, 2015, pp 29 y ss.
- COLLINS, John (1975): *La gran estrategia. Principios y prácticas*. Buenos Aires: Circulo Militar, Vol 673/74/75/76.
  - CORRADINI Luisa:
    - *El peor atentado en la historia de Francia sacude al mundo*. La Nación, Buenos Aires, 14 de septiembre de 2015, p.1, 6 a 8,
    - “*Francia promete una guerra implacable contra el Estado Islámico*”. La Nación, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2015, pp. 1, 6, 7.
  - EARLE, Edgard Mead (1968): *Creadores de la estrategia moderna*. Buenos Aires: Circulo Militar, Tomo II, Vol 599.
  - ENZENSBERGER, Hans Magnus (1994): *Molecular Civil War*. Extraída el 30/IV/13 de <http://vserver1.cscs.lsa.umich.edu/~crshalizi/NPQ/molecular-civil-war.html>.
  - FOCH, Ferdinand. (1943): *Los principios de la guerra. Conferencias dictadas en el año 1900 en la Escuela Superior de Guerra de Francia*. Buenos Aires: Círculo Militar, Vol 300.
  - FONTENOT, Gregory; DEGEN, E.J. y TOHN, David (2005): *On point*. Annapolis, Maryland: Naval Institute Press.
  - GASPARINI, Juan (2008): *Montoneros. Final de cuentas*. Buenos Aires: De la campana.
  - GOLDSWORTHY, Adrian (2006): *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.
  - GÖRLITZ, Walter (1952): *El estado mayor alemán. Su historia y semblanza (1657-1945)*. Buenos Aires: Circulo Militar, Tomo I y II, Vol 408 y 409.
  - GRAY, Colin (1998): *Modern Strategy*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
  - GUEVARA, Ernesto, Che:
    - (2007) *La guerra de guerrillas*. Bogotá: Ocean Sur.
    - (1999) *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*. Buenos Aires: Sud-americana.
    - (2007) *Pasajes de la guerra revolucionaria*. Bogotá: Ocean Sur.
  - HANSON, Victor Davis (2006): *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*. México: Fondo de cultura económica.
  - HOWARD, Michael (edit) (1968): *Teoría y práctica de la guerra*. Buenos Aires: Circulo Militar, Tomos I y II, Vol 596 y 597.
  - HUNTINGTON, Samuel (1964): *El Soldado y el Estado*. Buenos Aires: Círculo Militar, Biblioteca del Oficial Vol. 547.
  - JANICZEK, Rudolph (2007): *A concept at Crossroads. Rethinking the Center of Gravity*. Carlisle: US Army War College, Strategic Studies Institute.
  - LARSEN, Wayne (2000): *Serbian information operations during Operation Allied Force*. Alabama: Air Command and Staff College. Air University.
  - LIANG, Qiao; XIANGSUI, Wang (1999): *Unrestricted Warfare*. Extraída el 30/IV/13 de <http://www.cryptome.org/cuw.htm>.
  - LIDDELL HART, Basil (1960): *Estrategia. La aproximación indirecta*. Buenos Aires: Circulo Militar, Vol 500/501.
  - LUTTWAK, Edgard (2005): *Para bellum. La estrategia de la paz y de la guerra*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
  - MANSOOR, Peter (2008): *Bagdad at sunrise. A brigade commander's war in Iraq*. Yale University Press.
  - MONTOTO Y DE SIMON, Jaime; MONTOTO Y DE SIMON DE PORTUGAL, Jaime (2013): *Historia militar. Técnicas, estrategias y batallas*. Madrid: Editorial LIBSA.
  - PISANI, Silvia: *El Gran Juego. En el complejo tablero sirio, ni EEUU ni Rusia tienen el éxito asegurado*. La Nación, Buenos Aires, 4 de octubre de 2015, p.4.
  - POZZI, Pablo (2004): *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
  - RAMONET, Ignacio (2002): *Guerras del Siglo XXI, nuevos miedos, nuevas amenazas*. Barcelona: Mondadori.
  - RATTENMBACH “Informe” (2000): *Investigación confidencial sobre la conducción política y estratégica-militar de las fuerzas armadas argentinas en la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Ediciones de Fin de Siglo.
  - RFP 99-01 (reglamento): *Terminología Castrense de Uso en el Ejército Argentino*. Buenos Aires: EMGE, (Dpto Doct), 2001.
  - ROJO, José Andrés (2006): *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano*. Barcelona: Tusquets Editores.
  - SAN MARTIN, Raquel: *¿Choque de Civilizaciones?. Lo que no vemos detrás del conflicto Oriente-Occidente. La narrativa de oposición de valores como explicación del conflicto que los recientes atentados en París volvieron a poner en escena, oculta matices y complejidades*. La Nación, Buenos Aires, 22 de noviembre de 2015, p. 3, y Suplemento “Ideas”, p. 3.

- SHAW, Martin (2009): *Review of Gray, Modern Strategy, in Review of International Studies*, 2002. Extraída el 30/IV/13 desde <http://martinshaw.org/2009/12/12/review-of-gray-modern-strategy-in-review-of-international-studies-2002/>.
- SPEIDEL, Hans (1973): *Invasión 1944*. Buenos Aires: Circulo Militar, Vol 660.
- TOFFLER, Alvin; TOFFLER, Heidi (1944): *Las Guerras del Futuro*. Barcelona: Plaza & Janés.
- TSETUNG, Mao (1970): *Seis escritos militares del presidente Mao Tsetung*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín.
- VAN CREVELD, Martin (2007): *La transformación de la guerra*. Buenos Aires: Plantié, 2007.
- VON CLAUSEWITZ, Carlos:
  - (1968) *De la guerra I*. Buenos Aires: Circulo Militar, Vol 594.
  - (1968) *De la guerra II* Buenos Aires: Circulo Militar, Vol 595.
  - (1969) *De la guerra III*. Buenos Aires: Circulo Militar, Vol 602.
  - (1970) *De la guerra IV*. Buenos Aires: Circulo Militar, Vol 603.
- VON SEECKT, Juan Federico Leopoldo (1940): *Pensamientos de un soldado*. Buenos Aires: Circulo Militar, Vol 257.
- VUKOTIC, Aleksandar (compilador) (1973): *Doctrina militar yugoslava de defensa popular total*. Buenos Aires: Editorial Rioplatense.

### Currículum Vitae del Cnl Mariano Castelli



El Cnl Mariano Castelli se desempeña como Director EDA. Es OEM, Licenciado en Estrategia y Organización, Abogado y Magíster en Defensa Nacional. Autor de reglamentos, artículos y libros, obtuvo el primer premio en distintos concursos y ensayos, entre ellos el propuesto por un jurado especial del Ministerio de Defensa en la Escuela de Defensa Nacional “A la Mejor Tesis de Defensa Nacional – Periodo 2004-2010”.

El presente trabajo tiene la finalidad de analizar las acciones ejecutadas por tropas paracaidistas, de las fuerzas especiales y de resistencia local durante la operación “Overlord” en junio de 1944. El resultado de la investigación ha permitido comprobar que este tipo de operaciones no tienen una finalidad en sí misma, sino que son diseñadas para crear las mejores condiciones que permitan a otra operación de mayor envergadura obtener resultados decisivos.

## Operaciones Profundas y de Configuración en el Marco de la Operación “Overlord”

*My Esteban Ezequiel Poma*

### Introducción

La noche del 05 Junio de 1944, luego de que el General Eisenhower diera la orden de inicio de la Operación “Overlord”, Churchill en sus memorias escribía “¿Te das cuenta de que cuando te levantes mañana, veinte mil jóvenes quizá hayan perdido la vida?”. Este es un claro ejemplo de lo que estaba en juego y la carga perturbadora que carcomía la mente de los conductores políticos.

En las instalaciones del SHAEF, Ike y su Estado Mayor habían preparado una serie de operaciones de engaño y otras con objetivos limitados que buscaban minimizar los riesgos de que la operación de desembarco se constituyera en el fracaso más grande de la historia militar y perjudicara la continuación favorable del conflicto.

Como lo define el Reglamento de Conducción de las Fuerzas Terrestres, las Operaciones Profundas son

*“... aquellas actividades dirigidas sobre objetivos materiales (áreas, fuerzas o instalaciones) ubicadas en sectores de la profundidad de la retaguardia enemiga, flancos o espacios vacíos y fuera de la influencia directa o alcance de los elementos empeñados en las operaciones cercanas y cuya destrucción, control o neutralización incidan favorablemente en el resultado inmediato o futuro de las propias operaciones decisivas (generalmente de carácter cercano)” y a las Operaciones de Configuración como “... la o las operaciones que crearán o preservarán las condiciones favorables para el éxito de la operación decisiva del componente”.*